

DESARROLLO RETRASADO, DEPENDENCIA EXTERNA Y CAMBIO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA

PHILIPPE C. SCHMITTER *

EN LA MEDIDA en que los estudiosos han dedicado serios esfuerzos de consideración para aclarar los modelos del cambio político en la América Latina contemporánea, han tendido a empezar con dos hipótesis "pre-teóricas". Han definido su variable dependiente, el desarrollo político o algún sinónimo del mismo, en función de un progreso lineal hacia el establecimiento de un régimen constitucional más competitivo y pluralista. Esta hipótesis ha sido justificada ya sea implícitamente, por la creencia del analista o por su esperanza ferviente, de que la democracia estable, consensual y autolimitada, es el resultado "natural" de la transformación estructural en las esferas económica, social y cultural, o, explícitamente, por su imputación de que ése es el resultado "preferido por los latinoamericanos".¹

También se supone que las variables independientes, "moderniza-

* Profesor de ciencia política en la Universidad de Chicago. Ha impartido clases en la Universidad de Harvard y en el Instituto para la Integración de América Latina (Buenos Aires). Autor de importantes trabajos sobre temas latinoamericanos. Esta investigación no hubiera sido posible sin el generoso auxilio del Centro para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. En especial, agradezco a Peter Bell, Ronald Brunner, Albert Hirschman, Samuel Huntington, Samuel Popkin, John Powell y Joseph Nye, Jr., por su ayuda académica e intelectual, y a Lois Fiore y Terry Grybaite por su asistencia editorial durante el lapso que tomó esta investigación. Susan Eckstein, Martin Needler y Francine Rabonowitz tuvieron la bondad de atender mi solicitud de crítica sobre un borrador precedente y he aprovechado sus sugerencias. (PCS.) Traducción del inglés: Héctor Castro.

¹ Apenas si considero necesario documentar detalladamente esta afirmación. Para un ejemplo reciente, véase Martin C. Needler, *Political Development in Latin America: instability, violence and evolutionary change*. Nueva York, Random House, 1968, especialmente pp. 77-79. Gino Germani y Kalman Silvert en su ensayo pionero que ha sido objeto de numerosas reimpresiones adoptaron una perspectiva similar de evolución lineal hacia la democracia representativa, pero propusieron un juego de resultados bifurcado para el estadio más adelantado del desarrollo político por medio de la adición de una nueva variante: "la participación total a través de revoluciones 'populares y nacionalistas'", imaginada obviamente *post factum* para explicar a Cuba. "Politics, Social Structure, and Military Intervention", en Peter G. Snow (editor), *Government and Politics in Latin America: a reader*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1967, pp. 299-318. Sin embargo, varios teóricos generales del desarrollo político han empezado a proponer una multiplicidad de resultados (*outcomes*) probables del desarrollo, v. gr., C. E. Black, *The Dynamics of Modernization*. Nueva York, Harper and Row, 1966; S.N. Eisenstadt, *Modernization: protest and change*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1966; Dankwart A. Rustow, *A World of Nations*. Washington, D. C., The Brookings Institution, 1967.

ción" o "desarrollo", afectan los cambios políticos en forma y dirección similares a las observadas previamente en Europa Occidental y en Norteamérica. Si la urbanización, la industrialización, el alfabetismo, la exposición a los medios masivos de comunicación, el crecimiento de los productos nacionales, la concentración del ingreso, los cambios en la estratificación social y los movimientos de los factores internacionales estuvieran ligados con la extensión gradual de los derechos políticos, la sindicalización, la emergencia de una conciencia clasista radical, la secularización, la burocratización de los procedimientos administrativos, la resistencia creciente contra la dominación imperialista, la regularización de la sucesión del titular del Poder Ejecutivo, la ampliación gradual de las medidas para el bienestar público y la baja incidencia de la violencia política en esas naciones que se desarrollaron en primer lugar, deberían producir esos resultados más tarde en América Latina. Aun si se admite que algunos observadores han empezado a interrogarse acerca de la magnitud y del efecto marginal de algunas de esas transformaciones (algunas de las cuales parecen haber perdido en buena parte el impacto que tuvieron originalmente), pocos analistas (si es que alguno lo ha hecho) se han planteado la interrogante sobre las relaciones básicas del modelo transpuesto o han tenido la temeridad de sugerir qué procesos "independientes" análogos pueden estar produciendo resultados políticos divergentes, o aun diametralmente opuestos, en América Latina. Sobre todo, parecen no haber percibido que los cambios en la base de los recursos y valores, que han minado el poder de los grupos dominantes tradicionales, "premoderados", del primer paradigma pueden estar contribuyendo al beneficio de élites situadas en forma similar eu el caso de los países de desarrollo retrasado.

Como resultado de estas dos "metahipótesis", los observadores consagrados a América Latina han concluido con frecuencia que su vida política es "patológica", "corrupta", o simple y sencillamente "perversa". Agentes tales como la clase media o los "sectores medios" con su supuestamente alta potencialidad para promover las virtudes civiles y democráticas, "defeccionan" y aceptan pasivamente o cortejan activamente el poder militar autoritario; agentes tales como el proletariado urbano industrial, que debieran estar a la vanguardia de la iniciativa revolucionaria, surgen como víctimas de una "falsa conciencia" y resultan fácilmente enjaulados por las estrategias corporativistas; agentes a quienes se atribuye un celo para promover el capitalismo privado, tales como la burguesía nacional, no aparecen nunca o, si aparecen, emergen como "grupos coleros" que solicitan favores especiales del estado para su beneficio personal. Incluso la recientemente descubierta base social para el levantamiento revolucionario, el campesinado, no se está comportando de acuerdo con las expectativas. Hayan sido inspiradas por un etnocentrismo ingenuo o por una ortodoxia ideológica, todas estas profecías basadas en previos modelos histórico-sociológicos han quedado frustradas por el fracaso de los grupos sociales señalados para realizar la función que les ha sido atribuida y/o de los sistemas

políticos considerados como un todo para mostrar las tendencias acumulativas esperadas. Enfrentados con estos resultados que se apartan de lo previsto, los latinoamericanistas se han entregado en forma típica a la especulación aislada acerca de los casos de desviación o “paradójicos” (los que de hecho constituyen la regla general), y han investigado continuamente en busca de un nuevo grupo o una nueva fuerza social en los que pueda confiarse en última instancia para que produzcan el resultado “deseado” o “históricamente necesario”. En sus sucesivos intentos cíclicos para atribuir la salvación a los sectores medios, a la burguesía nacional, a los oficiales militares “nasseristas”, a los técnicos * y planificadores * racionalistas, a los obreros y mineros militantes, a las masas campesinas insurgentes, o a las partidas errantes de guerrilleros * formadas principalmente por estudiantes, exhiben lo que Albert Hirschman ha denominado “fracasomanía”,* un estilo para resolver los problemas típicos de la región, especialmente en situaciones cuya motivación tiende a ir más allá de la comprensión.²

“El primer paso indispensable es rechazar, o modificar substancialmente, las fórmulas y marcos teóricos que se derivan de situaciones angloamericanas o europeas empleados tanto por los observadores extranjeros como por los intelectuales latinoamericanos”.³ Aunque no estoy tan convencido como Luis Mercier Vega de que podemos darnos el lujo de ignorar totalmente la experiencia del desarrollo previo, estaría de acuerdo en que es tiempo de dedicar atención seria y concertadamente a revisar los parámetros de nuestro paradigma básico para explicar o predecir el cambio político en América Latina.⁴ El análisis que considero es similar al de Barrington Moore Jr.⁵ y al de Alexander Gerschenkron,⁶ quienes (cada uno a su manera) han argumentado que

* En español en el original. [N. del T.]

² *Journeys Toward Progress*. Nueva York, Anchor Books, 1965, pp. 309 ss.

³ Luis Mercier Vega, *Roads to Power in Latin America*. N. Y., Praeger, 1969, p. 4.

⁴ Para este empeño, incluso puedo alegar un mandato del teórico de quien más se ha abusado universalmente, el propio Carlos Marx. En una carta dirigida a los editores de un periódico ruso en 1877, previno específicamente contra aquellos que “deben metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica de la ruta general que cada pueblo está predestinado a recorrer, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en las que se encuentre... Así, sucesos notablemente análogos pero que ocurren en circunstancias históricas diferentes conducen a resultados completamente diferentes. Pero al estudiar cada una de estas formas de evolución individualmente y luego comparándolas se puede descubrir fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ella por medio de la utilización, como llave maestra, de una teoría general histórico-filosófica, cuya virtud suprema consiste en ser metahistórica”, en Shlomo Avineri (editor), *Karl Marx on Colonialism and Modernization*. Nueva York, Anchor Books, 1969, pp. 469-470 (subrayado del autor). Por supuesto, Marx también afirmó: “La nación que está más desarrollada industrialmente sólo muestra, a las menos desarrolladas, la imagen de su propio futuro”, de su prefacio a la primera edición de *El Capital*. Nueva York, The Modern Library, 1936, pp. 12-13.

⁵ *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston, Beacon Press, 1966.

⁶ *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge, Harvard University Press, 1962.

lo fundamental para la comprensión de la transformación política y económica de *los países de desarrollo tardío* (Alemania, Japón, Italia y Europa Oriental) es una especificación previa del contexto global o internacional en el que emergieron. Debemos estudiar sistemáticamente el contexto del cambio político en la América Latina contemporánea, especialmente en sus relaciones con sus "predecesores", las potencias hegemónicas ya desarrolladas, y, por supuesto, en su dependencia asimétrica de Estados Unidos en particular. Antes de suponer o postular relaciones en el cambio en la esfera nacional entre variables dependientes e independientes, estos *países de desarrollo retrasado o doblemente tardío*⁷ deben ser situados primero dentro de sus respectivos sistemas de estratificación internacional de poder, de riqueza, de *status* y posición estratégica. Se puede formular la hipótesis de que es muy probable que estos contextos afecten las alternativas y los "costos de oportunidades" al alcance de los actores "situacionistas" del momento político y de los actores "oposicionistas" en estos países, más de lo que afectaron a las naciones que se desarrollaron hace tiempo.⁸ Tampoco la dependencia externa agota las condiciones potencialmente apropiadas. Debemos comparar esta región con otras en función de las variables a las cuales se da generalmente mayor importancia en la literatura de la "política del desarrollo": heterogeneidad étnica, tamaño, densidad, valores culturales, crecimiento demográfico, niveles del funcionamiento económico previo y complejidad societaria.

El afirmar que no es tan necesario un modelo completamente nuevo, como un nuevo contexto en el cual colocar uno corregido, no significa que ya tenga el modelo y su contexto listos para su publicación. Mi atención fue atraída hacia estos temas como resultado de una investigación del impacto de los cambios en la estratificación social y en la estructura económica sobre la naturaleza y el papel de las asociaciones de intereses en la política brasileña.⁹ En la conclusión de este trabajo

⁷ Obviamente no todas ellas están localizadas en la región latinoamericana. Naciones como España, Portugal, Irlanda, Grecia y Turquía pertenecen a este mismo "contexto". Al contrario, una nación como Haití solamente pertenece a esta clase de "naciones de desarrollo retrasado" en virtud de la propinquidad geográfica. Para una exposición analítica de la región latinoamericana frente al resto del mundo, véase Bruce M. Russett, *International Regions and the International System*. Chicago, Rand McNally, 1967, *passim*. La expresión "países de desarrollo doblemente tardío" es de Albert O. Hirschmann, "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXII, Núm. 1, febrero de 1968, pp. 1-32. Este artículo contiene una exposición muy interesante de algunos problemas económicos específicos de esta clase de naciones, y sus inferencias políticas.

⁸ Cf. "Sin embargo, la naturaleza secuencial del crecimiento económico (y del cambio político — PCS) significa que la importancia relativa de las influencias externas e internas depende muchísimo del momento de la historia en el cual una nación comienza el proceso." Karl de Schweinitz, Jr. "Growth, Development, and Political Modernization", *World Politics*, vol. XXII, Núm. 4, julio de 1970, p. 520.

⁹ *Interest Conflict and Political Change in Brazil*. Stanford, Stanford University Press, 1971, cap. 14.

consideraré que algunas características de la retrasada transformación económica y social de Brasil "conspiraron" para impedir que esa nación adoptara la vía evolucionista liberal y pluralista o la vía revolucionaria nacionalista y colectivista hacia la modernidad política. Por analogía, muchos de los factores que parecían hacer tan difícil e improbable que esa forma de gobierno duplicara cualesquiera de esos modelos "clásicos" del cambio político estaban presentes, en diferentes grados, en toda América Latina. Por una parte, la urbanización preindustrial, el empleo industrial proporcionalmente bajo, la industrialización sustitutiva de importaciones, el estancamiento rural y la dependencia del capital y la tecnología extranjeros parecían obstruir algunas de las líneas principales de interés y de divergencia de actitudes que suministraron el dinamismo político a las naciones de desarrollo temprano. Sobre todo, estos diferentes factores contextuales tendían a fragmentar y a debilitar la conciencia de clase y aun la percepción de su grupo corporativo, dificultando el establecimiento y el sostenimiento de asociaciones, movimientos o partidos autónomos y agresivos. Por otra parte, una independencia política formal de larga duración, una burocratización "prematuramente" grande, altas tasas de inflación y de expansión económica actuaron para reforzar la capacidad y la autonomía de instituciones estatales preexistentes, permitiéndoles, por lo tanto, responder a las protestas emergentes o latentes concediendo "precozmente" los derechos políticos, otorgando puestos de elección a los líderes con porvenir, promoviendo una corrupción ampliamente diseminada y el favoritismo selectivo, y, por supuesto, aplicando la represión esporádica pero efectiva a los opositores intransigentes. Irónicamente, estas mismas condiciones contextuales, en particular las relativas a la dependencia del extranjero, en tanto que aumentaron considerablemente el campo de acción y la autonomía del aparato estatal, también impidieron que este síndrome de "modernización desde arriba" evolucionara (o degenerara) hasta convertirse en un síndrome movilizador, de izquierda o de derecha, imponiendo límites precisos a la utilización del poder estatal, especialmente frente a los agentes extranjeros. En resumen, el ritmo y la localización del desarrollo latinoamericano han eliminado el tipo de estrategias imperialistas de expansión que desempeñaron un papel tan importante en la dinámica de los regímenes nazifascistas y que parecieron descartar las estrategias antiimperialistas ligadas con la emergencia de regímenes agresivos, revolucionarios y nacionalistas.

He meditado que en consecuencia el resultado más probable de este contexto "retrasado", ya sea que se disfrace tras una fachada de instituciones democráticas liberales (democradura)* o de una grandiosa exhibición de autocracia paternalista (dictablanda),* no era ni la democracia pluralista ni la dictadura revolucionaria, sino algún tipo de sistema político autoritario. Los rasgos genéricos o los principales componentes de tal sistema son una élite sedimentaria y heterogénea; un

* En español en el original.

aparato estatal relativamente autónomo y altamente centralizado; niveles bajos o controlados de movilización política popular; corporativismo en las relaciones de los grupos de interés y un débil sistema unipartidista o sin partido alguno.¹⁰ Tal vez el subtipo del sistema autoritario más afortunado en América Latina, desde el punto de vista de su capacidad para inducir cambios acumulativos e irreversibles, ha sido el personalista y populista, como ha sido ejemplificado por Batlle en Uruguay, por Cárdenas en México, por Getúlio en Brasil, Perón en Argentina, Paz Estenssoro en Bolivia, y, actualmente, por Velasco en Perú.¹¹ Aun cuando esta fórmula difícilmente ha sido infalible (existen indicaciones de que estos líderes pueden agotar rápidamente su potencia de innovaciones al seguir políticas contradictorias y al no poder proporcionar compensaciones continuas a todos sus heterogéneos socios de coalición), considero que existe una "afinidad electiva" entre el contexto del desarrollo contemporáneo de América Latina y las "resoluciones" político-autoritarias que se adopten respecto a las consecuencias de dicho desarrollo. Como tal, esta observación especulativa no presenta gran novedad. Sin embargo, quienes han llegado previamente a una conclusión similar la han basado sobre razones puramente políticas y culturales¹² o sobre líneas de continuidad institucional originadas en la práctica colonial española o portuguesa.¹³

UN ENFOQUE TOTAL Y "AGREGADO" DEL PROBLEMA

En este artículo emplearé una estrategia de investigación diametralmente opuesta a la que me condujo originariamente al problema. En vez de deducir generalizaciones tentativas de un caso singular, me propongo usar datos totales (o "agregados") cubriendo toda la amplitud

¹⁰ Esta formulación, aun cuando un tanto corregida, debe mucho al ensayo pionero de Juan Linz, "An Authoritarian Regime: Spain" en Frank Lindenfeld (editor), *Reader in Political Sociology*. Nueva York, Funk and Wagnalls, 1968, pp. 129-148. Para meditaciones un tanto cuanto similares, aunque no específicamente acerca de América Latina, véase A. F. K. Organski, *The Stages of Political Development*. Nueva York, Knopf, 1965, cap. V; *id.*, "Fascism and Modernization" en S. J. Woolf (editor), *The Nature of Fascism*. Nueva York, Vintage Books, 1969, pp. 19-41; Maurice F. Neufeld, *Poor Countries and Authoritarian Rule*. Ithaca, Cornell International Industrial and Labor Relations Reports, Núm. 6, 1965, especialmente pp. 141-160.

¹¹ Para una conclusión similar, pero tomada desde la perspectiva de la teoría de la coalición, véase la contribución muy original de Eldon Kenworthy, "Coalitions in the Political Development of Latin America", en Sven Groennings, *et al.* (eds.), *The Study of Coalition Behavior*. Nueva York, Holt, Rinehart, and Winston, Inc., 1969, pp. 103-140.

¹² Cf. Los breves comentarios de Kaiman Silvert sobre "Mediterranean traditionalism" en "Leadership Formation and Modernization in Latin America", *Journal of International Affairs*, vol. XX, Núm. 2, 1966, pp. 324-325. También *idem*, "The Politics of Social and Economic Change in Latin America", *The Sociological Review*, Monografía 11, febrero de 1967, pp. 50 ss.

¹³ Cf. Claudio Véliz, "Centralism and Nationalism in Latin America", *Foreign Affairs*, XLVII, octubre de 1968, pp. 69-83. También el brillante *The Latin American Economies* de William P. Glade. Nueva York, American Book, 1969.

de las unidades nacionales de América Latina (20) para especificar los componentes principales del contexto o ecología del desarrollo de esa región, y luego relacionarlos con algunos modelos de cambio político. Para este fin dispongo de un extenso Banco de Datos Agregados que he recopilado y descrito en otro lugar.¹⁴

Al utilizar estos datos para elucidar las proposiciones sugeridas más arriba, se presentan como insuperables por ahora, dos problemas metodológicos, además de los que dificultan todo análisis estadístico de datos "agregados".¹⁵ El primero es la ausencia de indicadores válidos concebidos específicamente para medir el desarrollo autoritario. Por lo tanto, estoy limitado a volver varias veces sobre juegos de indicadores más adecuados al modelo liberal pluralista (v. gr., se supone que la población está sindicalizada "libremente" en vez de suponer una *swangsorganisation* corporativista) y a intentar demostrar que los patrones de asociación descubiertos así son o incompatibles con los supuestos de ese modelo históricamente precedente, o los ponen en duda. El segundo problema se relaciona con el tiempo. Todas las variables utilizadas se refieren a una fecha única de los datos (generalmente alrededor de 1960). Este enfoque sincrónico (*cross-sectional*) desde un corte vertical implica algunas suposiciones importantes acerca de la ausencia de relaciones antecedentes y precedentes (*lead-lag*) y acerca de la homogeneidad total de los procesos del cambio a través de las unidades. El último supuesto es particularmente embarazoso, ya que una de mis críticas principales ha sido precisamente la insensibilidad de los enfoques previos sobre las diferencias en la medición del tiempo entre las naciones que se desarrollaron tempranamente, tardíamente y retrasadamente. Evidentemente, la lógica de mi postura requiere que sus suposiciones sean analizadas eventualmente con una serie de datos (diacrónicos) tiempo (*time-series*)¹⁶ y que el patrón sea ampliado para incluir otras naciones fuera de América Latina cuyo contexto global sea o haya sido similar en un punto de partida seleccionado. Teniendo

¹⁴ Este banco de datos así como algunos de los problemas asociados con la recolección de datos y análisis en América Latina está descrito en mi "New Strategies for the Comparative Analysis of Latin American Politics", *Latin American Research Review*, Vol. IV, Núm. 2, verano de 1969, pp. 83-109.

¹⁵ Para una discusión general de estos problemas al recolectar y analizar los datos de América Latina véase *ibid.* Para una excelente colección de ensayos que se enfocan más sobre los problemas analíticos, véase Matvei Dogan y Stein Rokkan (editores), *Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press, 1969.

¹⁶ Para un resumen de las ventajas de este enfoque sobre uno de sección transversal o sincrónica véase Robert Burrowes, "Multiple Time-Series Analysis of Nation-Level Data", *Comparative Political Studies*, Vol. 2, Núm. 4, enero de 1970, pp. 465-480. Un uso cualitativo del tiempo en el análisis comparativo, notablemente bien fundado, es el de Eric A. Nordlinger, "Political Development: Time Sequences and Rates of Change", *World Politics*, Vol. XX, Núm. 3, abril de 1968, pp. 494-520. En mi "Military Intervention, Party Competitiveness and Public Policy in Latin America: 1950-67", Center for International Affairs, Harvard University, manuscrito no publicado, usé y comparé enfoques de sección transversal y longitudinal.

presente esta defensa metodológica, volvamos a las variables dependientes.

PATRONES DE CAMBIO POLÍTICO

El estudio del caso brasileño, citado más arriba, sugería la necesidad de distinguir entre dos juegos diferentes de resultados (*outcomes*) políticos. La transformación social y económica de esa nación parecía estar teniendo un impacto doble. Por una parte, parecía inhibir la emergencia de una capacidad de asociación vigorosa y autónoma; en tanto que, por otra parte y bajo algunas limitaciones, aumentaba los recursos y la capacidad de las instituciones estatales para desviar, distorsionar, controlar o reprimir las oposiciones a los intereses y privilegios establecidos. El patrón global del desarrollo político de Brasil era concebido mejor como el producto de una interacción de contrapunto o dialéctica entre dos fuerzas, potencialmente antitéticas; una, identificada con la *dispersión* o diseminación del interés, la iniciativa y la participación en tre un conjunto de agentes progresivamente más inclusivo y la otra relacionada con la *concentración* de autoridad en las instituciones centrales o nacionales en las cuales tiende a predominar un conjunto de agentes cada vez más exclusivo.

La literatura existente sobre el desarrollo político no ha permanecido ignorante de esta dualidad estructural. A *grosso modo*, es posible dividir a los teóricos que se ocupan del tema en aquellos que recalcan la emergencia de un conjunto despersonalizado y centralizado de instituciones permanentes, comprometidas en la tarea de tomar decisiones y en ejecutarlas; y quienes equiparan el desarrollo político con la "politización" o con "la creciente participación o implicación de los ciudadanos en las actividades estatales, en los cálculos y consecuencias del ejercicio del poder".¹⁷ Desgraciadamente, sólo unos cuantos de esos teóricos han manejado los dos conceptos simultánea y dialécticamente; ninguno los ha traducido a términos operacionales precisos.

Esta dicotomía conceptual puede usarse para fines taxonómicos. El sendero "liberal pluralista" hacia la modernidad podría definirse como un resultado evolutivo ahí donde las autoridades son consideradas responsables continua y consistentemente frente a los intereses clasistas o sectoriales bien organizados e independientes. La ruta "movilizaciónista" generalmente es un resultado de un levantamiento revolucionario en el cual la movilización logró subordinar todas las asociaciones intermedias a un partido único, monopolístico, el cual a su vez está íntimamente vinculado al aparato estatal. La ruta evolucionista "auto-

¹⁷ Kalman Silvert, editor, *Expectant People: Nationalism and Development*. Nueva York, Random House, 1963, p. 19. Lucian Pye en su "Introducción" a *Communications and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, 1963, p. 16 y Samuel Huntington en su *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, *passim*, muestran conocimiento de esta relación dicotómica y conflictiva.

ritaria" es una especie de síntesis de las dos anteriores, en la cual el control desde arriba por las *élites* establecidas predomina conforme el cambio económico y social refuerza las capacidades de los preexistentes grupos de poder y fragmenta la facultad de estratos y clases diferenciados para promover sus intereses. Sin embargo, esta autonomía relativa de las instituciones estatales no llega tan lejos como en el caso de la movilización revolucionaria, y la utilización de este poder público desigual está limitada por el paternalismo, las dependencias del tipo "clientelístico", la prudencia frente a los cambios en el régimen de la propiedad y del *status* y un conjunto restrictivo de normas internacionales y de compulsiones económicas.¹⁸

Para lograr que todo lo anterior esté en condiciones de ser comprobado cuantitativamente, he seleccionado (dentro de los límites de los datos disponibles) dos juegos distintos de variables dependientes.

El primer grupo consiste en indicadores de *dispersión*: del campo de aplicación de sistemas sobrepuestos o alternativos de representación territorial o funcional: 1) "La magnitud del electorado como un porcentaje de la población total" (*ca.* 1960);¹⁹ 2) "La proporción de la población total que está sindicalizada" (*ca.* 1960);²⁰ 3) "El grado de fragmentación del sistema partidista" (también *ca.* 1960).²¹ Este último fue incluido debido a que, en América Latina, la propagación de intereses a los grupos previamente excluidos o estáticos probablemente fragmentaba los sistemas partidistas, ya sea el tradicional de un partido dominante o el de dos partidos.

¹⁸ Existe una convergencia interesante entre la taxonomía de las rutas del desarrollo propuesta aquí y la propuesta por Samuel Huntington, aun cuando las dimensiones conceptuales sí difieren un tanto (su "institucionalización" no es sinónimo de mi "concentración de la autoridad"). Sin embargo, los títulos adjudicados a clases cercanamente análogas difieren mucho. La clase "cívica" de Huntington, yo la llamo "autoritaria"; en tanto que a mi clase "liberal pluralista" él la denomina "pretoriana". *Ibid.*, pp. 78 ss. De acuerdo con su evaluación, Estados Unidos ha seguido el sendero "pretoriano" en tanto que la mayor parte de Europa ha recorrido la ruta "cívica" con una predominación clara de "la racionalización de la autoridad" sobre la "participación de las masas" (pp. 93-139). Huntington sí admite que "la vitalidad continuada de los estamentos medievales y las asambleas pluralistas está asociada con tendencias democráticas subsecuentes" (p. 127). Algo de "pretorianismo" o de responsabilidad de las élites frente a las masas participantes parece una cosa buena, pero creo que lo que él quiere decir es que no sea demasiado o que no ocurra demasiado pronto. Huntington aboga inequívocamente por la ruta "cívica" o "autoritaria" para las naciones que se modernizan tardíamente. Sencillamente he señalado su mayor probabilidad en el contexto latinoamericano.

¹⁹ Fuente de los datos: OEA, IASI, *América en Cifras — 1963*, Vol. VI, p. 5.

²⁰ Fuente de los datos: *ibid.*

²¹ Fuente de los datos: diversas compilaciones, especialmente la serie *Electoral Factbook* de ICOPS. También noticias periodísticas. Los datos fueron transformados con los procedimientos descritos por Douglas W. Rae en *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale University Press, 1967, pp. 53-59. El índice de Fragmentación mide "la probabilidad de un acuerdo bivalente" entre dos votantes y puede aplicarse sin distorsión para comparar sistemas de partidos con un diferente número de partidos. Sin embargo, sí excluye la contribución de partidos muy minoritarios.

Cuadro I

MATRIZ DE CORRELACIONES: VARIABLES DE DISPERSIÓN

(Dispersión de la participación)

	Y_1	Y_2	Y_3
Y_1 Electorado (1960)	1.000		
Y_2 Sindicalización (1960)	.504	1.000	
Y_3 Fragmentación partidista (1960)	.221	.479	1.000

La matriz precedente demuestra que, indudablemente, las variables están relacionadas entre sí, pero dicha relación es lo bastante débil como para permitir pensar que las tres variables son redundantes de la misma cosa. La fragmentación partidista es un tanto independiente de la magnitud relativa del electorado, pero se relaciona significativamente con la magnitud proporcional del movimiento sindicalista. Parece plausible, al menos estadísticamente, el afirmar que las tres variables son manifestaciones relacionadas pero diversas del mismo proceso subyacente.

Todavía más difícil de expresar en términos cuantitativos es el segundo conjunto de resultados, la *concentración* de la autoridad. Una dimensión obvia es la magnitud de los recursos económicos a disposición de los agentes gubernamentales, y para expresarla propongo "el gasto gubernamental como un porcentaje del producto nacional bruto" (1960).²² Otra medida potencial de la concentración autoritaria del gobierno es el grado hasta el cual, mediante su política, puede efectuar una penetración activa de la economía. La política de inversiones parecía ser lo más decisivo para esta dimensión, de tal manera que incluí datos sobre "la inversión pública fija como porcentaje del PNB (producto nacional bruto) (ca. 1960)".²³ La burocratización, medida toscamente como la importancia relativa de la ocupación en los servicios públicos administrativos, es otro aspecto de la institucionalización autoritaria. Para ésta he usado como indicador aproximado "los empleados públicos como un porcentaje de la ocupación total en servicios" (1955).²⁴

²² Fuente de los datos: OEA, CIES, "Recent Economic Developments in Latin America", mayo de 1967.

²³ Fuente de datos: NU, CEPAL, *Economic Survey of Latin America*, 1965.

²⁴ Fuente de los datos: NU, CEPAL, *Economic Survey of Latin America*, 1965. Puede preguntarse, ¿por qué no usar sencillamente la ocupación pública como un porcentaje de la población ocupada en total? El problema consiste en que el empleo público, siendo tan importante como es, contribuye mucho a la ocupación total en servicios, la cual en este análisis es considerada una variable independiente, v. gr., arroja una gran carga sobre el factor 1. Al usar la población ocupada en los servicios como el denominador puedo evitar esta redundancia y contar todavía con un buen indicador de magnitud relativa.

Cuadro II

MATRIZ DE CORRELACIONES: VARIABLES DE CONCENTRACIÓN

	Y_4	Y_5	Y_6
Y_4 Gasto público (ca. 1960)	1.000		
Y_5 Inversión pública (1960)	.283	1.000	
Y_6 Burocratización (1960)	.367	.576	1.000

Los indicadores de concentración varían ligeramente con más independencia entre sí, pero sin duda están claramente relacionados.²⁵ Cuanto más burocratizada esté la forma de gobierno, mayor es la posibilidad de que el gasto y la inversión públicos sean altos, aun cuando la relación entre los dos últimos sea débil. De nuevo la evidencia empírica nos permite colegir que las tres variables están interrelacionadas, pero que difícilmente son dimensiones redundantes del mismo proceso subyacente de cambio genérico.

Finalmente, he incluido en un subgrupo separado seis indicadores del *rendimiento político global (performance)*. Los cuatro primeros son: el indicador de logros democráticos de Fitzgibbon (1960),²⁶ el índice de desarrollo político de Cutright,²⁷ los años de gobierno democrático (1945 a 65),²⁸ y el índice de intervención militar de Putnam

²⁵ Las relaciones de tiempo implicadas pueden constituir un problema. Y_4 y Y_5 (gasto de inversiones) están dadas para un solo año (1960) y estas proporciones son propensas a ser inestables y fluctúan considerablemente de un año a otro. Y_6 (ocupación pública) data de 1955, pero no es probable que haya cambiado gran cosa en términos proporcionales durante los cinco años siguientes.

²⁶ Russel H. Fitzgibbon y Kenneth F. Johnson, "Measurement of Latin American Political Change", en P. Snow (ed.), *Government and Politics in Latin America*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1967, pp. 262-277. La anotación total corregida es una suma de alrededor de quince criterios, que van desde ciertas condiciones que he considerado "ecológicas" en este ensayo (v. gr., los niveles de vida y el sistema educativo), hasta intangibles tales como "una actitud inteligente hacia la legislación social", "una administración inteligente y comprensiva de cualquiera que sea el gobierno propio local que prevalezca". Las evaluaciones (de un número no especificado de comentaristas expertos) fueron sopesadas por "grado de importancia" y luego corregidas para normalizar los límites de las anotaciones.

²⁷ Phillip Cutright, "National Political Development: Its Measurement and Social Correlates", en N. W. Polsby *et al.* (editores), *Political and Social Life*. Boston, Houghton Mifflin, 1963. Cutright anotó a cada nación asignando un punto para cada año durante el cual estuvo gobernada por un jefe del poder ejecutivo libremente elegido, un punto por cada año durante el cual más de un partido estuvo representado en la legislatura y un punto por cada año durante el cual los representantes de la minoría tuvieron más del 30% de las curules.

²⁸ Éstos los calculé por mí mismo usando las fuentes secundarias normales disponibles para este período. De particular ayuda fue la detallada cronología política disponible en Raymond Estep, *The Latin American Nations Today*. Maxwell Air Force Base, Alabama, Air University Documentary Research Study, 1964. Needler, *op. cit.*, usa un índice similar, pero lo extiende durante un período mayor, de 1936 a 1965.

(1956 a 1965),²⁹ que son índices evaluadores o registros de acontecimientos (*event-scores*) que suman información a través de las amplias clases conceptuales de análisis esbozadas más arriba. En resumen, incluyen en una sola cifra la información que podría ser considerada pertinente para la difusión y la concentración, y por lo tanto reducen fuertemente o extirpan cualquier posible falta de covariancia entre las dos. Los dos indicadores finales, el indicador de inestabilidad de Feierabend (1948 a 1965),³⁰ y el índice de violencia política (conturbación civil) de Gurr-Ruttenberg (1961 a 1965)³¹ nos proporcionarán una oportunidad para hacer una comprobación en busca de la covariancia entre dos dimensiones a las que no me he referido explícitamente hasta ahora, pero que presumiblemente son un “producto” importante del desarrollo político —o sea, específicamente: la presencia de la estabilidad global y la ausencia de violencia física de parte de los grupos políticos.

Cuadro III

MATRIZ DE CORRELACIONES: VARIABLES DE ACTUACIÓN

	Y_7	Y_8	Y_9	Y_{10}	Y_{11}	Y_{12}
Y_7 Logros democráticos (Fitzgibbon)	1.000					
Y_8 Índice de desarrollo político (Cutright)	.706	1.000				
Y_9 Años de gobierno democrático (Schmitter)	.882	.678	1.000			
Y_{10} Intervención militar (Putnam)	.669	.656	.672	1.000		
Y_{11} Inestabilidad política (Feierabend)	.367	.336	.301	.388	1.000	
Y_{12} Conturbación civil (Gurr)	.268	.386	.266	.317	.522	1.000

Los primeros cuatro renglones de la matriz están muy correlacionados, indicando tal vez que a pesar de la ausencia de continuidad de tiempo, diferentes sistemas y técnicas sumarias de recolección de información son covariantes precisamente debido a que han reducido sus

²⁹ Robert Putnam, “Toward Explaining Military Intervention in Latin American Politics”, *World Politics*, octubre de 1967, p. 109. Éste es un indicador anotado por sucesos basado en un sistema codificador de 0-3 para la actividad militar política que va desde las actividades de grupo poco importantes hasta la toma del poder, compendiada para el período de 1956 a 1965.

³⁰ Ivo K. Feierabend, Rosalind L. Feierabend y Betty A. Nesvold, “Social Change and Political Violence: “Cross-National Patterns”, en Hugh Davis Graham y Ted Robert Gurr, *The History of Violence in America*. Nueva York, Bantam Books, 1969, p. 651.

³¹ Ted Robert Gurr, “A Comparative Study of Civil Strife”, en *ibid.*, pp. 628-630.

grados respectivos de variación interna, gracias a que "han salvado los obstáculos que separan" tendencias contradictorias. La "inestabilidad política general" (de 1948 a 1965) está relacionada fuerte y positivamente con la probabilidad de conturbaciones civiles más penetrantes, intensas y amplias en el lapso de 1961 a 1965, y como se podría prever, ambas están negativamente relacionadas, pero no de forma significativa, con los indicadores del desarrollo político global.

EL CONTEXTO O LA ECOLOGÍA DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Para colocar a América Latina en su contexto³² relativo, sería ideal poder contar con datos diacrónicos y fidedignos sobre la estratificación social, las tasas demográficas, las corrientes internacionales del comercio, el capital y las ayudas internacionales, la base de los recursos naturales, la urbanización, la migración y la inmigración, las redes de comunicaciones, la inflación, los niveles de vida, la etnicidad, el uso del lenguaje, la religiosidad, etc., para todas las unidades políticamente independientes, y a partir del comienzo de la revolución industrial en cada una de ellas. Sólo entonces se podrían seleccionar convincentemente los valores medios y las escalas (*ranges*) de valor que distinguen a los países de desarrollo "temprano", "tardío" y "retrasado". Desgraciadamente, esta información no está disponible en la actualidad, sobre todo no lo está en forma fácilmente manejable. De tal manera que, para hacer un análisis en este momento, estamos compelidos a limitarnos a unas cuantas unidades (las veinte repúblicas latinoamericanas) y a un único punto en el tiempo (alrededor de 1960).

El número de unidades puede estar limitado y la perspectiva de tiempo puede ser excesivamente superficial, pero la cantidad de variables potencialmente relevantes parece casi ilimitada. Diversos autores, teóricos generales del desarrollo y observadores especializados de América Latina, han sugerido un gran número de condiciones que podrían imponer limitaciones estructurales a las alternativas políticas y, por lo tanto, dirigir indirectamente la ruta subsecuente del cambio político. Evidentemente, no todas estas condiciones podrían quedar incluidas simultáneamente y habría (y aún hay) razones teóricas no obligatorias *a priori* para excluir algunas e incluir otras. He optado por la solución de "dimensionalidad"; por la reducción de este gran agrupamiento a sus "componentes principales" o grupos de condiciones altamente interrelacionadas. El análisis de factores (con rotaciones ortogonales y *varimax*) fue el instrumento estadístico seleccionado para esta finalidad.

Además de las ventajas prácticas que implica hacer más manejables los datos y transformarlos en una forma compatible con el modelo de

³² "Contexto" y "ecología" se usan aquí indistintamente en su sentido más amplio, para incluir no sólo la dotación de recursos "natural" o espacial territorial a la cual deben adaptarse las normas y el comportamiento humanos, sino también el ambiente "artificial" o institucionalmente creado por el hombre, la transformación del cual está más allá de la capacidad *inmediata* de los agentes.

causalidad implícito en una regresión gradual múltiple (ver más adelante, cuadro IV), esta técnica tiene una ventaja conceptual. "En cualquier situación en la cual se busque dar un número a un concepto, una estrategia prudente es emplear medidas múltiples con la esperanza de que, en cierto sentido, triangularán el objetivo conceptual con mayor precisión que cualquier renglón aislado."³³ Obviamente, la capacidad del análisis de los factores para llevar a cabo esto depende, en primer lugar, de una selección cuidadosa, informada teóricamente, de las variables originales que deben formar parte del análisis y, en segundo, en la medida en la cual pueden ser identificadas sin ambigüedad las comunalidades que subyacen bajo los factores producidos y puedan ser relacionadas con *previos* sistemas conceptuales. Espero que el lector quedará convencido de ambas consideraciones por la breve descripción que sigue de los factores resultantes y por la evidencia detallada (las cargas variables) contenidas en el apéndice I.

De acuerdo con lo expuesto líneas arriba, los criterios para la inclusión inicial fueron a la vez teórico-substantivos y metodológico-prácticos. Todas eran variables estimadas, potencialmente apropiadas para imponer limitaciones estructurales en la opción política, y las cuales, en sí mismas, podrían ser consideradas más allá del poder manipulador del agente nacional. Evidentemente, muchas de las variables incorporadas están influidas, a largo plazo, por resultados (*outcomes*) políticos, v. gr., el crecimiento económico *per capita*, el porcentaje de los estudiantes universitarios matriculados en el extranjero, el índice Gini de concentración de la propiedad de la tierra y aun la inversión extranjera *per capita*; pero no sobre una base instantánea, de un continuo temporal. Otras variables ambientales son relativamente fijas, v. gr., el porcentaje de la población que es católica o mestiza, la superficie total en kilómetros cuadrados y la densidad de la red de ferrocarriles. Por razones prácticas, sólo se tomó en cuenta la información de alrededor de 1960 y todas las variables con menos de 17 casos quedaron excluidas. El resultado fue la reducción a 126 variables ambientales de las 250 incluídas en el banco de datos original.

Este "agrupamiento de variación" produjo ocho factores ortogonales o no correlacionados. La supresión de variables y diversas opciones rotacionales no lograron alterar su estructura, de modo que me propongo

³³ Ira Sharkansky y Richard I. Hofferbert, "Dimensions of State Politics, Economics, and Public Policy", *American Political Science Review*, Vol. LXIII, Núm. 3, septiembre de 1969, p. 868. También Eugene J. Webb *et al.*, *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in the Social Sciences*. Chicago, Rand McNally, 1966, pp. 3 ss. Para una exposición de los supuestos del modelo causal subyacentes al uso del análisis de factores, véase Mayward Alker, jr., "Statistics and Politics: The Need for Causal Data Analysis", en S. M. Lipset, editor, *Politics and the Social Sciences*. Nueva York, Oxford University Press, 1969, pp. 270-273. Alker también propone varias técnicas de agrupamiento alternativo y de jerarquización en este artículo. Carl-Gunnar Janson, "Some Problems of Ecological Factor Analysis", en M. Dogan y S. Rokkan, editores, *op. cit.*, pp. 301-341, tiene una útil descripción de la utilización del análisis de factores para determinar los contextos.

considerarlos como los principales componentes de la ecología latinoamericana contemporánea y usar los indicadores de los factores para las veinte repúblicas como las variables independientes en el análisis siguiente. Las comunalidades que subyacen bajo las cargas agrupadas no son difíciles de interpretar. Ni tampoco hay muchas variables que contribuyan significativamente a más de un factor.

Para las cargas de variables específicas de las cuales se dedujeron los títulos de los factores, véase el apéndice I.

Al primer factor lo he titulado "modernización/ desarrollo" y por sí solo responde en un poco más del 41 % de la variación total. Este predominio es una reflexión de la elevada importancia atribuida a estos procesos de cambio en la literatura teórica existente y un cierto grado de redundancia en la incorporación de las variables. Francamente, sobre la base de una considerable especulación teórica realizada por otros, previ alguna diferenciación entre los aspectos orientados al consumo de la *modernización* y las transformaciones estructurales más esenciales de la producción relacionadas con el *desarrollo*, y quizá también respecto de la emergencia de factores "oblicuos".³⁴ Las últimas condiciones, medidas por datos tales como la ocupación fabril, la manufactura como un porcentaje del PNB y el consumo de electricidad *per capita* ciertamente tienen cargas menores sobre este factor que varios indicadores de exposición a los medios masivos de comunicación, la urbanización, la formación y ampliación de la clase media, y el bienestar social, pero aun las rotaciones oblicuas no lograron producir una distinción significativa entre los dos. Sin embargo, la mezcla relativa de las condiciones que integran este factor para la América Latina contemporánea realmente difieren de esa característica del síndrome "clásico" del desarrollo, en la cual la producción precedió y no sucedió a tales aumentos en el consumo.

El segundo factor podría ser llamado "el complejo panameño"; un intenso intercambio comercial en las exportaciones hacia y las importaciones provenientes de Estados Unidos, una inversión privada extranjera *per capita* elevada, la población orientada en gran medida hacia los servicios, rápido crecimiento económico y demográfico. He denominado a este factor "dependencia comercial de Estados Unidos". Los países con puntajes elevados en este factor son Panamá, Costa Rica, Chile y México. Los puntajes más bajos corresponden a Argentina, Uruguay y Paraguay.

Obviamente, el tercero es el "tamaño". Brasil, México y Argentina son los principales en este orden. Este factor también incluye algunos elementos de autonomía o autarquía, tales como una menor dependen-

³⁴ Es difícil atribuir una paternidad exacta a la diseminada aseveración de que la modernización y el desarrollo son dos procesos nítidamente diferenciables en América Latina. Luis Costa-Pinto, Gino Germani e Irving L. Horowitz han sido relacionados con esta aseveración en diversos momentos. Para una exposición más general, véase David E. Apter, *The Politics of Modernization*. Chicago. University of Chicago Press, 1965, pp. 67-69.

cia en los ingresos provenientes de la exportación y un menor porcentaje de estudiantes universitarios matriculados en el extranjero.

El factor número 4 podría ser denominado el "síndrome venezolano", ya que esta nación alcanza, con mucho, el puntaje más elevado en este renglón. La condición clave subyacente es una inversión privada extranjera continua y alta; representa el segundo tipo de dependencia externa común a la región, no correlacionada con la dependencia comercial y de servicios ya mencionada anteriormente. Aun cuando era demasiado pronto para que esto se manifestara en los datos de 1960, Colombia, Ecuador y, recientemente, Bolivia, parecen haber aumentado sus índices en este factor, especialmente desde que el petróleo comenzó a desempeñar un papel tan importante en su estructura.

El quinto factor es tal vez el más difícil de interpretar. En él predomina el catolicismo, pero incluye elementos de distribución étnica, v. gr., más mestizos que negros, baja densidad agraria y una ciudad capital que crece rápidamente. Se le puede identificar de manera relativamente fácil reparando en la nación que tenga los índices más bajos de este factor situándolo como el "síndrome opuesto a Haití". A éste lo he llamado "hispanico".

"La dependencia clientelística en la ayuda económica de Estados Unidos" aparece como la comunidad más importante en el factor número 6: una elevada ayuda y un elevado servicio de la deuda *per capita*. Irónicamente, la concentración en la tenencia de la tierra pesa considerablemente sobre este "síndrome boliviano". Esto es una resultante de los datos de esta variable que vienen desde 1950, dos años antes de que la Revolución en aquel país hubiera logrado una redistribución substancial de los derechos de propiedad. Las naciones que tienen altos índices de este factor, v. gr., Chile y Costa Rica, también es probable que tengan dificultades inflacionarias y tasas de crecimiento industrial muy bajas o regresivas durante el período.

El término "amerindio" describe el séptimo factor junto con la persistencia del minifundismo * y de las explotaciones rurales manejadas con ausentismo. No hay muchos sacerdotes en las naciones con altos índices de este factor y las tasas de divorcio son bajas. Los puntajes más bajos corresponden a Costa Rica, Colombia y Chile. El último factor (el octavo) se refiere a la "densidad" de las redes de transporte y de la población.

Estos ocho factores pasan la "prueba del impacto interocular", es decir, me llaman la atención por cuanto no obstruyen mi percepción de sentido común del medio ambiente contemporáneo, al cual deben conformarse las realidades de América Latina. A algunos, como el tamaño y la densidad, no les he otorgado un amplio tratamiento teórico explícito, pero evidentemente son elementos que hay que tomar en cuenta, especialmente en las relaciones intrarregionales, como lo pueden atestiguar la postración de la Asociación Latinoamericana de

* En español en el original.

Libre Comercio y la reciente "guerra de fútbol". De una significación aún mayor es la conspicua posición de la dependencia del exterior en el contexto o la ecología de la región (más del 28 % de la variación total se "explica" por estos factores) y la especificación de tres subtipos no correlacionados de esta relación asimétrica con el sistema económico y político mundial dominante.³⁵ Algunas naciones tienen altos índices en más de uno de estos tres factores (Chile en los tres), pero cuando se consideran los límites totales de variación, no surge ninguna relación sistemática entre ellos. Sin embargo, una característica principal del medio ambiental en el cual se está desarrollando la política latinoamericana es el elevado nivel de dependencia de potencias extrarregionales, públicas y privadas.³⁶

Para evitar una autocomplacencia inexcusable por esta condensación de los datos, debo señalar que algunas variables ambientales, potencialmente pertinentes, no fueron relacionadas con el debido énfasis con ninguno de los ocho factores. Las tasas de crecimiento económico bruto (de 1955 a 1960), la concentración de los ingresos provenientes de la exportación en uno o en dos renglones, la variación normal en los ingresos provenientes del comercio internacional (de 1955 a 1960), el *latifundismo* * o la concentración de la tenencia de la tierra en posesiones mayores de 2 500 hectáreas, las explotaciones agrícolas multifamiliares como un porcentaje de las explotaciones totales, el número

* En español en el original.

³⁵ Un artículo fundamental relativo a la diferencia en la estratificación social entre la América Latina contemporánea y las sociedades que se industrializaron tempranamente situadas en el Atlántico Norte es el de Fernando H. Cardoso y José L. Reyna, "Industrialization, Occupational Structure, and Social Stratification in Latin America", Cole Blasier (editor), *Constructive Change in Latin America*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1968. Véase también Glaucio Ary Dillon Soares, "The New Industrialization and the Brazilian Political System", en J. Petras y M. Zeitlin (editores), *Latin America, Reform or Revolution?* Nueva York, Fawcett Publications, 1968, pp. 186-201.

³⁶ Hasta donde alcanza mi conocimiento, ninguno de los intentos hechos por estadounidenses para conceptualizar el campo del problema del desarrollo político ha incluido sistemáticamente el escenario exterior o internacional de la unidad en desarrollo como una variable crucial. Para un artículo que aboga por esto, véase Terence Hopkins, "The Forms and Significance of Modernization", *The Human Factor*, Vol. IX, Núm. 2, primavera de 1970, pp. 1-14. Para un intento sugerente que trata específicamente de América Latina, consúltese Douglas Chalmers, "Developing on the Periphery: External Factors in Latin American Politics", *Journal of International Affairs*, Vol. XXIII, Núm. 1, 1969, pp. 67-93. No se necesita decir que el impacto de la dependencia del exterior sobre el cambio político en el nivel nacional y regional no ha escapado a la atención de los intelectuales latinoamericanos. Cf. Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, D. F., Siglo XXI Editores, 1969; Theotonio dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia*, Cuaderno Núm. 10, Centro de Estudios Socioeconómicos. Facultad de Economía, Universidad de Chile, 1968; Celso Furtado, "U. S. Hegemony and the Future of Latin America", en I. H. Horowitz, Josué de Castro y J. Gerassi (editores), *Latin American Radicalism*. Nueva York, Vintage Books, 1969, pp. 61-74. También André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Nueva York, Monthly Review Press, 1967.

de alumnos por cada maestro, el aumento porcentual en el número de sacerdotes (de 1945 a 1960) y el porcentaje del kilometraje total de caminos que están pavimentados, deben ser considerados como elementos relativamente aislados en el medio ambiente, sólo incorporados muy parcialmente en el análisis siguiente.

ANÁLISIS DE LA REGRESIÓN

Varias hipótesis de trabajo generales pueden deducirse de la precedente exposición teórica. Si en ella existen razones tanto empíricas como conceptuales para distinguir entre la dispersión de la participación y la concentración de la autoridad, las regresiones en estos dos juegos de variables deberían descubrir diferentes patrones de asociación con las condiciones del medio ambiente. En otras palabras, si, como he especulado líneas arriba, algunas características de la emergencia retrasada de América Latina están promoviendo o facilitando la diseminación de nuevas formas de conciencia y asociación en tanto que otras están reforzando la capacidad de las autoridades centrales para manipular este proceso de cambio desde arriba, entonces deberíamos encontrar algunos factores asociados positivamente con un grupo de indicadores y algunos más ligados al otro grupo. Pocos factores podrían pronosticar con igual exactitud la variación en los resultados de ambos grupos conceptualmente distintos. Si no es éste el caso, v. gr., si el factor de desarrollo/modernización se correlaciona en forma similar con ambos indicadores, el de dispersión y el de concentración, esto pondría seriamente en tela de juicio mi hipótesis acerca del impacto contradictorio del contexto sobre las naciones que se desarrollan con retraso. Por supuesto, un descubrimiento confirmativo no constituye prueba de la veracidad de una deducción causal de esta naturaleza, pero sí añade un elemento de mayor plausibilidad a la teoría. En forma similar, la lógica de mi argumentación conduce a que se prevea que la estructura resultante de las ecuaciones de regresión *dentro* de los dos grupos de indicadores debería ser similar a grandes rasgos, es decir, deberían presentarse las mismas variables independientes o factores, relacionados con resultados en la misma dirección y con la misma proporción, más o menos, de variación explicada. Por supuesto, las ecuaciones difícilmente podían ser exactamente idénticas, ya que, como hemos visto, los indicadores no están intercorrelacionados a tan alto grado.

El análisis de la regresión también nos permitirá probar uno de los temas principales de este ensayo, a saber: que las condiciones de inserción de un país en el medio ambiente global o internacional son determinantes cruciales del patrón del cambio político doméstico. Probablemente si éste es el caso, deberíamos encontrar uno o los tres factores de dependencia del exterior desempeñando un importante papel de predicción. Un enfoque empírico tan burdo como éste también nos permitirá disminuir la importancia de algunas afirmaciones exageradas en el sentido de que la dependencia periférica respecto de los centros

previamente industrializados es la responsable virtualmente de todo lo que sucede en la política nacional y especificar qué tipo de dependencia está asociado con qué tipo de resultado político eventual. Incluso podemos descubrir que en vez de que funcionen en forma concreta para limitar las opciones y para predeterminar el cambio político en una sola dirección dada, la confianza en, o la aceptación del apoyo comercial, financiero, o del tipo de "clientelístico, del exterior, produce resultados divergentes: ayuda y obstruye la dispersión y/o la concentración.

La naturaleza resultante de una suma total (*over-aggregated*), reductora de la variación, de la mayoría de los indicadores del rendimiento global me conduce a esperar grados de predicción más altos con los ocho factores ambientales. También espero que la estructura de las relaciones parciales "explicada" por las ecuaciones múltiples de regresión tendrá un sesgo liberal pluralista, es decir, que se asemejará más estrictamente a las del juego de la dispersión que a las del conjunto de la concentración. Con la señalada excepción de Samuel Huntington, virtualmente todos los teóricos contemporáneos del desarrollo político han recalcado lo anterior y espero que esto aparecerá claramente cuando hagamos una regresión sobre los indicadores operacionales inspirados por esta tendencia para considerar el desarrollo político de América Latina como una réplica retrasada de los precedentes históricos establecidos en Europa occidental y en América del Norte.

Dos indicadores de actividad son de naturaleza muy diferente: la inestabilidad y la violencia. En esta materia esperaría que las correlaciones ecológicas no sólo difirieran de los dos juegos, el de dispersión y el de concentración, sino que también los grados globales de predicción (R múltiple) sean significativamente más bajos. Otra deducción importante implícita en el argumento anterior gira en torno al hecho de que una forma de gobierno latinoamericana estable o inestable, violenta o pacífica depende en gran medida de las relaciones *políticas*, sobre todo de la relación dialéctica existente entre la dispersión y la concentración. Por lo tanto, mientras un determinado ambiente económico, social o cultural, es decir, la fragmentación étnica, el estancamiento económico o el *inmovilismo* social, pueden estar asociados con la probabilidad de una mayor violencia o una mayor inestabilidad, la capacidad para predecir o comprender cómo se materializan estos resultados depende, en una medida importante, del conocimiento de cuál ruta del desarrollo político ha tomado el gobierno: liberal, autoritaria o movilizacional.

La técnica elegida para comprobar los postulados enunciados líneas arriba fue una regresión múltiple gradual (*step-wise*). El modelo causal supuesto es el de una relación lineal aditiva donde la primera variable que entra a formar parte de la ecuación es la que, por sí sola, predice la mayor variación en la variable dependiente (Y): la segunda variable (o factor en este caso) que "interviene" es la que predice la mayor proporción de la variación residual en Y , y así sucesivamente

Cuadro IV

MODELO CAUSAL DEL ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

	31								
Y	X_1	X_2	X_3	...	X_n				
	32.1	33.12							
			3 n. 123...						

hasta que las variables entrantes contribuyen con muy poco o nada a la elevación del grado total de predicción, o hasta que su contribución pueda deberse a un error fortuito. La relación total está indicada por el coeficiente de correlación múltiple (R) y su cuadrado (R^2) suministra una estimación amplia de la proporción de variación total "explicada".³⁷

Cuadro V

ECUACIÓN DE REGRESIÓN: DISPERSIÓN DE LA PARTICIPACIÓN

(Y_1) Electorado = +.62 desarrollo - .26 hispano - .23 tamaño + .21 capital
[+45 % de variación no explicada]

$$R = .741 \quad F = 4.56, \quad 15 \text{ D.F.}, \quad \text{Chi}^2 = .01$$

(Y_2) Sindicalización = +.60 desarrollo +.60 capital [+28 % de variación
no explicada]

$$R = .853 \quad E = 14.21, \quad 16 \text{ D.F.}, \quad \text{Chi}^2 = .00$$

(Y_3) Fragmentación de los partidos = +.61 desarrollo +.26 indio +.25 capital
+.21 comercio +.19 hispano [+43 % de variación no explicada]

$$R = .756 \quad F = 3.20, \quad 12 \text{ D.F.}, \quad \text{Chi}^2 = .04$$

Obsérvese que en el Cuadro IV, del modelo supone que los efectos interactivos internos de X_1 y X_2 , de X_2 y X_3 , etc., carecen de importancia. Ya que en este ejercicio Y_1, Y_2, \dots, Y_8 son factores ortogonales cuyas relaciones entre sí son iguales a cero, es aceptable esta limitación.

³⁷ Hayward Alker, Jr., *op. cit.*, pp. 256-258. El modelo descrito en el Cuadro IV fue tomado con algunas modificaciones de esta fuente.

Cuadro VI

ECUACIONES DE REGRESIÓN: CONCENTRACIÓN DE LA AUTORIDAD

-
- (Y₄) Gasto público = +.50 capital +.37 densidad -.31 comercio +.30 clientes -.21 indio -.20 tamaño [+36 % de variación no explicada]
 R = .799 F = 3.54, 12 D.F., Chi² = .03
- (Y₅) Inversiones públicas = +.62 capital +.25 cliente +.21 tamaño [+51 % de variación no explicada]
 R = .698 F = 4.44, 14 D.F., Chi² = .02
 Valores faltantes = Haití, Cuba.
- (Y₆) Burocratización = +.49 capital +.38 indio +.26 densidad +.23 hispano -.23 comercio [+43 % de variación no explicada]
 R = .759 F = 3.52, 13 D.F., Chi² = .03
-

Cuadro VII

ECUACIONES DE REGRESIÓN: INDICADORES TOTALES DE LAS ACTIVIDADES POLÍTICAS

-
- (Y₇) Índice de evaluación del desarrollo político de Fitzgibbon = +.68 desarrollo +.34 tamaño +.21 cliente -.15 indio [+36 % de variación no explicada]
 R = .802 F = 6.76, 15 D.F., Chi² = > .00
- (Y₈) Índice de desarrollo político de Cutright = +.51 desarrollo +.37 cliente +.36 comercio [+48 % de variación no explicada]
 R = .724 F = 5.88, 16 D.F., Chi² = .01
- (Y₉) Años de gobierno democrático = +.51 desarrollo +.43 tamaño +.40 clientes +.30 comercio -.18 densidad [+27 % de variación no explicada]
 R = .855 F = 7.63, 14 D.F., Chi² = .00
- (Y₁₀) Índice de intervención militar = -.48 clientes -.42 desarrollo +.20 indio [+55 % de variación no explicada]
 R = .667 F = 4.28, 16 D.F., Chi² = > .02
- (Y₁₁) Inestabilidad = +.38 indio +.29 capital [+78 % de variación no explicada]
 R = .474 F = 2.47, 17 D.F., Chi² = > .11
- (Y₁₂) Violencia = +.52 capital +.33 indio [+63 % de variación no explicada]
 R = .611 F = 5.07, 17 D.F., Chi² = > .02
-

Las ecuaciones de regresión contenidas en los cuadros V a VII resumen la relación lineal aditiva entre cada uno de los doce posibles resultados políticos y los ocho factores ambientales. Con una sola excepción (Y_{11} — inestabilidad), todos los coeficientes de correlación múltiple han sido debidamente certificados como “estadísticamente significativos” por la prueba convencional de .05 (χ^2). Asimismo, los indicadores de la dispersión y de la concentración se ajustan a lo predicho. Como se esperaba, los coeficientes de las tres dimensiones del desarrollo político son elevados, pero tamados como un todo no difieren mucho de los de la sindicalización, la fragmentación partidista, el tamaño del electorado, el gasto público o la burocratización. Los ocho factores no se comportaron tan bien en la predicción de la inestabilidad (.474) o de la violencia (.611), lo que confirma nuestras expectativas hipotéticas.

Quienes apoyan la tesis de un determinismo político y aquellos que simpatizan con estudios monográficos detallados se sentirán optimistas al saber que existe mucha variación “inexplicada” o, mejor todavía, “no asociada”. Una consecuencia importante del tipo de análisis de suma total (*aggregate*) es precisamente la estimación de los parámetros estructurales dentro de los cuales los agentes políticos pueden “trabajar” con libertad relativa. Esta zona en la cual puede actuarse con una relativa libertad se amplía en el campo de la inversión pública, de la intervención militar, de la inestabilidad y de la violencia. Una interpretación más pesimista podría interpretar estos márgenes discrepantes de inexactitud de predicción como debidos menos a la *virtud* * que a la *fortuna*: * sucesos fortuitos que acontecen más allá del control del agente. De acuerdo con cualquier interpretación el grado de sindicalización y la extensión del electorado, los recursos proporcionales a disposición del estado y su grado de burocratización, parecen estar más determinados por el medio ambiente y menos sujetos a una manipulación premeditada o al destino veleidoso.

En vez de examinar cada una de las doce ecuaciones, procedamos a analizar la contribución que hace cada uno de los ocho factores para predecir los indicadores de dispersión, concentración y actividad global. Empecemos con el factor de “modernización/desarrollo”; su primacía se debe a que su lugar en la literatura teórica es prominente y también al hecho de que su patrón de asociaciones es especialmente interesante.

De todos los indicadores de la dispersión el factor “modernización/desarrollo” es el que predice mejor individualmente; esto confirma lo señalado en la literatura teórica que pone de relieve la participación política incrementada como concomitante de la urbanización, la industrialización y la comunicación social. El aumento de una unidad en este factor está asociado con un aumento, casi idéntico (estandarizado), en el tamaño del electorado, en la proporción de la población total que está sindicalizada y en el grado en que los partidos políticos divi-

* En español en el texto.

den uniformemente al electorado. En tanto que otros factores aumentan y contraen las tasas del cambio de estos indicadores, el desarrollo como tal los afecta firmemente y por igual. Este descubrimiento de asociación homogénea es todavía más sorprendente si volvemos la atención al cuadro VI y observamos que “modernización/desarrollo” *no hace ninguna contribución parcial significativa a la predicción de ninguno de los indicadores de la concentración*. Si todo lo demás permanece invariable; el grado de desarrollo de una sociedad o de una economía no tiene aplicación para predecir si el gobierno gasta más, invierte más u ocupa a un mayor número de miembros de la clase que presta servicios. Al ampliar el concepto de cambio o desarrollo político para incorporar los procesos mediante los cuales los grupos autoritarios se consolidan y penetran diversas actividades humanas, se debe recurrir a otros factores ambientales en busca de posibles asociaciones explicativas.

Sin embargo, la “modernización/desarrollo” vuelve a surgir como un elemento importante en la predicción del rendimiento político global. De acuerdo con el índice evaluador de Fitzgibbon, con el índice de desarrollo político de Cutright o con el indicador de los años de gobierno democrático, este grupo de variables está claramente relacionado con la emergencia de formas de gobierno más democráticas, al menos por su reputación o por su apariencia institucional formal.³⁸ Como se sospechaba, las ecuaciones de predicción para estos indicadores son esencialmente similares a las que sirven para los indicadores de dispersión: una confirmación limitada del sesgo conceptual expuesto líneas arriba. El factor “modernización/desarrollo” también desempeña un papel (negativo) en la predicción de la intervención militar, aun cuando de magnitud y significación menor que la dependencia “clientelística” (cuadro VII, Y_{10}). Pero no hace ninguna contribución perceptible independiente a la inestabilidad o a la violencia (Y_{11} y Y_{12}). Debido a los acontecimientos suscitados en América Latina durante los primeros años de la década de los sesenta no se puede prever si en el futuro el aumento en el ingreso *per capita*, en la población urbana, en la audiencia de la radio, etc., estarán asociados con más o menos inestabilidad o violencia.

Dos de los ocho factores, “tamaño” y “densidad”, son relativamente universales. Parecen contribuir en una forma errática o contradictoria a la predicción de los acontecimientos políticos. El “tamaño” está ligado al decrecimiento proporcional del electorado y (aun cuando podría ser explicado por un error de medición y, por lo tanto, no aparece en el cuadro V)³⁹ al aumento en el grado de fragmentación de los

³⁸ La elevada correlación de la anotación evaluadora de Fitzgibbon con el desarrollo económico difícilmente sorprende, ya que “el nivel de vida” fue uno de sus quince componentes. Como lo fue “la ausencia de dominación extranjera”. Sin embargo, la “dependencia clientelística” y la “comercial” están correlacionadas *positivamente* con ella. La importancia del factor de “modernización/desarrollo” al predecir la anotación del índice de desarrollo político de Cutright es una réplica, con datos diferentes, de su descubrimiento original.

³⁹ La relación del “tamaño” con la fragmentación de los partidos me propor-

partidos. También tiene una relación esquizoide con los indicadores de concentración, disminuyendo los gastos y aumentando la inversión. Si se exceptúan los indicadores de actividad global, los cuales contribuyen positivamente a mantener la reputación de la democracia formal, el tamaño en el contexto de América Latina parece tener una función dual, ayudando u obstruyendo ambas dimensiones del proceso de desarrollo político. Por otra parte, la "densidad" es irrelevante para predecir la dispersión pero es firmemente positiva para conocer la concentración de la autoridad (especialmente en el gasto y en la ocupación públicos). Las naciones con más habitantes y mayor infraestructura de transportes por kilómetro cuadrado soportan la carga de costos fijos elevados, pero la mayor densidad que esto implica debe ser vinculada directa y significativamente con los indicadores de rendimiento político global.

Los cinco factores ambientales restantes son más "latinoamericanos". Indican o representan condiciones que son específicas de esa región, en lo cultural o económico. El "hispanico", o sea el grupo de rasgos relacionados con el catolicismo, con una población predominantemente mestiza y con una agricultura extensiva es tal vez el más evidente de los cinco. Sin embargo, no demuestra tener mucha importancia en la predicción, excepto para electorados pequeños; esto pone en duda aquellas "teorías" que sugieren que la herencia cultural ibérica en América Latina "explica" la patología de su política. El factor "amerindio" aparece como un importante fijador de parámetros en la región. Quiénes sugieren que la presencia de una gran población indígena no asimilada, plantea problemas especiales que obstruyen soluciones que en otra forma serían probables, parecen estar en el camino acertado. Las naciones con un puntaje alto de este factor tienden a tener electorados fragmentados, escasos recursos públicos, y una burocracia pública proporcionalmente mayor; esto último sería un efecto contradictorio de acuerdo con los supuestos teóricos de este ensayo. Pero donde realmente aparece el impacto independiente que tiene este factor es en la predicción de la actividad global del sistema. Su relación con la democracia formal sólo es mensurable en lo que se refiere a la reputación (índice de Fitzgibbon — Y_7), pero cuando se llega a la intervención militar, a la inestabilidad y a la violencia, en el factor "amerindio" aparece una correlación firmemente elevada, significativa y positiva, antes o después de que hayan sido considerados otros factores.

ciona una ocasión oportuna para poner de manifiesto cuándo fue considerado significativo un factor determinado. El "tamaño" tenía una correlación de orden de -0.158 con la fragmentación. Al ser tomadas en cuenta otras actividades, su correlación parcial alcanzó -0.293 . El coeficiente o incremento marginal en la fragmentación por unidad de aumento en el tamaño fue de -0.035 , pero el error estándar del coeficiente fue ligeramente mayor que esta cifra (0.043). Por lo tanto, mientras el "tamaño" aumentó el coeficiente total de correlación múltiple de $.756$ a $.772$, su contribución podría haberse debido a características de distribución obra del azar y, por ello, no fue incluida en la ecuación (Y_3) del cuadro V.

Hemos encontrado que la relación de América Latina con el mundo exterior, o mejor dicho, su dependencia asimétrica de los intercambios con los centros industriales ya desarrollados, es clasificable en tres factores ortogonales o no correlacionados. Estos tres síndromes representan a muy grandes rasgos tres etapas sucesivas en la inserción o integración de estas naciones en la órbita capitalista, o "mundo libre": primera, a través del movimiento mercantil y comercial; segunda, a través de la inversión extranjera, especialmente en minerales; y, tercera, a través de la ayuda económica pública. Con una lectura cuidadosa de los cuadros V al VII, se hará evidente de inmediato que los tres factores mencionados predicen alcances significativos de la variación en los resultados políticos de las veinte repúblicas. Concebida ampliamente, la dependencia del exterior es no sólo un elemento prominente en la ecología de América Latina sino que parece ser un determinante importante y firme en su evolución política.

El descubrimiento general más notable derivado de las ecuaciones de regresión es que *las tres dimensiones de dependencia emergen nítidamente como las que predicen de forma más significativa las diversas dimensiones de la concentración autoritaria en los sistemas políticos de América Latina*. La "modernización/desarrollo" puede suministrar la clave para interpretar esas dimensiones del cambio político relacionadas con la *dispersión de la participación*, pero la dependencia del exterior predice mejor el papel que desempeñen las instituciones estatales. Si, de acuerdo con la hipótesis, existe una tendencia secular hacia el gobierno autoritario, es decir, hacia resultados en los cuales la concentración de la autoridad sobrepasa la dispersión de la participación, entonces la relación de América Latina con el mundo exterior se vuelve la determinante más importante en el tipo de vida política nacional emergente.

La "dependencia comercial", definida en función del comercio con Estados Unidos y de la inversión privada estadounidense *per capita*, contribuye poco, positiva o negativamente, a los indicadores de dispersión, excepto en lo que se refiere a la promoción de una mayor fragmentación o competitividad de los partidos. Sin embargo, parece tener un impacto marcadamente "liberal" sobre las instituciones estatales mediante la disminución de los niveles del gasto público y de la burocratización; esto puede ayudar a explicar su contribución uniforme y positiva en la predicción de los índices de la democracia formal. Esta combinación de una mayor competitividad de los partidos y un débil aparato estatal parece suministrar "un clima favorable a los negocios" que conduce a la penetración por parte de las empresas privadas de Estados Unidos; la cual a su vez puede suministrar alicientes para resultados futuros más "liberales". La intervención militar, la inestabilidad y la violencia (esos otros indicadores de las actividades globales) varían en forma bastante independiente de la "dependencia comercial".

La "dependencia del capital extranjero", definida por un alto nivel de inversión privada extranjera total (en oposición a la inversión *per capita*), altas tasas de flujo anual de capitales, y altas tasas de remesas

de utilidades, tiene la relación independiente más significativa con el mayor número de indicadores de resultados políticos que cualquier otra variable ambiental: ocho frente a siete para la "modernización/desarrollo". A diferencia de la última, esta forma de dependencia afecta las anotaciones en las *dos* dimensiones, la de dispersión y la de concentración. Entre los tres factores que nos ocupan es el que, individualmente, predice mejor los resultados de la concentración. El gasto, la inversión y el empleo públicos están positivamente vinculados a él; en tanto que la dependencia comercial estuvo asociada negativamente con estos mismos resultados. La "dependencia del capital extranjero" también contribuye positivamente a aumentar el electorado, la sindicalización de la población y la competitividad del sistema de partidos, aun cuando de modo menos significativo que la "modernización/desarrollo". Los flujos masivos de capital y los reflujos de utilidades no sólo tienen una relación dialéctica fuerte y firme con ambos lados de la dialéctica del desarrollo, sino que también pueden ser vinculados al desempeño de los rendimientos globales. En forma interesante, no sufren ninguna relación (positiva o negativa) inmediatamente perceptible con ninguno de los índices de la democracia formal. Empero, la "dependencia del capital extranjero" es uno de los pocos factores ambientales que ayuda a predecir la inestabilidad y la violencia y es el único que contribuye con aumentos significativos en ambas. Se puede suponer que esta clase de transferencia internacional de fondos está ejerciendo un poderoso efecto paramétrico sobre todos los aspectos del desarrollo político en América Latina. Como veremos más adelante, al estimular simultáneamente las dos dimensiones principales del cambio político, tiende a asociarse con mayor violencia e inestabilidad.

La "dependencia clientelística" de los préstamos y subvenciones provenientes de Estados Unidos no parece difundir mayormente la participación entre los agentes, pero está relacionada con elevados niveles del gasto y la inversión públicos. De manera interesante, ya que no existe evidencia de vínculos directos entre este factor y un aumento en la participación, estos buenos clientes de Estados Unidos parecen haber impresionado a los evaluadores académicos de Fitzgibbon con sus logros democráticos proporcionando una fachada de normalidad electoral, partidista y legislativa. Individualmente es también el factor más efectivo asociado con niveles descendentes de intervención militar, seguido de cerca por el de "modernización/desarrollo". La ayuda económica de Estados Unidos parece estar contribuyendo marginalmente a promover gobiernos más fuertes, mayor democracia formal, intromisión militar menos patente en la política, indiferencia frente a la expansión de la participación popular y entusiasmo por el crecimiento económico, aun cuando ésta sea, o no, la intención deliberada de dicha ayuda.

LAS ECUACIONES de regresión múltiple suministran cierto apoyo tentativo para varias cuestiones especulativas deducidas con anterioridad, pero sin llegar a significar una prueba definitiva. Lo que es más impor-

tante, no contradicen o falsifican mi observación conceptual derivada del caso clínico de Brasil, de que el análisis del cambio político en América Latina debería distinguir entre dos grupos diferentes de resultados, hasta cierto punto contradictorios, pero cada uno con una relación diferente con el contexto del desarrollo retrasado. Al operacionalizar esta distinción, hemos descubierto patrones significativamente diferentes de asociación entre los indicadores de la dispersión y la concentración políticas y un juego idéntico de factores ambientales independientes. Aún más convincente, dada la intercorrelación relativamente débil dentro de los dos grupos de indicadores, es la homogeneidad de las relaciones que predicen niveles de participación y grados de consolidación gubernamental. La magnitud, el orden y la dirección de la contribución marginal de los ocho factores a las variables de predicción, dentro de los dos subgrupos, es notablemente similar. Un factor, la "dependencia del capital extranjero", afecta ambas dimensiones dialécticas en la misma forma; todos los restantes tienen un impacto señaladamente diferencial. Solamente en dos casos ("tamaño" y "amerindio") hemos descubierto un efecto contradictorio interno: una variable ambiental que está simultáneamente asociada con aumentos y disminuciones en los indicadores del mismo subgrupo.

Esa relación positiva, a menudo elogiada exageradamente, entre el desarrollo económico y el desarrollo político claramente manifiesta que es aplicable sólo si el primero hace operante al segundo con medidas de dispersión de la participación o mantenimiento de las instituciones democráticas formales. Una transformación básica como ésta, de las estructuras económicas y sociales, no está asociada significativamente con la capacidad de las autoridades públicas para adquirir y controlar mayores recursos. Estos resultados de la concentración están relacionados más convincentemente con el grado y tipo de dependencia externa. Así, una variable virtualmente ignorada en la literatura del desarrollo político, esto es, el medio internacional, emerge como algo que predice significativamente los resultados (*outcomes*) en el contexto de América Latina. Opino que, sobre todo, ayuda a explicar la mayor propensión para adaptar las rutas autoritarias del desarrollo en estas naciones con un desarrollo retrasado y, por inferencia, en otras que están en el mismo caso.

Por otra parte, los especialistas en la región que han puesto de relieve la importancia política contemporánea de ese grupo de rasgos culturales asociados con el catolicismo y el gobierno colonial hispánico, obtendrán muy poco apoyo de las regresiones. Tal vez en una comparación más amplia con los países de desarrollo retrasado que estén fuera de esta región cultural, el factor "hispánico" pueda adquirir mayor importancia en la predicción. De cualquier modo, no puede haber muchas dudas, como se ha especulado, de que la presencia de la estratificación étnica "amerindia" embrolla el proceso del desarrollo político y contribuye a elevados niveles de inestabilidad y violencia.

Estos dos últimos resultados del sistema no han sido predichos por

los ocho factores ambientales, de lo cual deduzco que las variables específicamente políticas deben desempeñar un papel clave en zonas tan indefinidamente determinadas. Más adelante exploraremos en estas relaciones múltiples para ver si la ruta o patrón del desarrollo político seguido por los respectivos regímenes latinoamericanos nos ayudan a comprender la magnitud relativa de inestabilidad y de violencia que exhiben.

En defensa de la técnica de regresión múltiple empleada aquí, no solamente aduciría que los niveles de predicción y de significación obtenidos son relativamente altos o que los recorridos con indicadores alternativos de las variables dependientes produjeron resultados similares,⁴⁰ sino sencillamente que los hallazgos y deducciones derivados de las ecuaciones no atropellan la comprensión de sentido común del proceso político en América Latina. No ha sido necesario insertar variables "exóticas" para explicar, rechazándolas, las excepciones "embarazosas" o para desechar los resultados "irracionales". Las regresiones contienen algunas sorpresas, así como concordancias con hipótesis previamente elaboradas; señalan en dirección a zonas descuidadas y a nuevas hipótesis, pero también pasan, junto con el análisis factorial de los factores, la crucial "prueba del impacto interocular".

⁴⁰ El alto grado de posibilidad de predicción y de conformidad con expectativas hipotéticas me inquietó, de modo que experimenté desarrollando regresiones en muchas variables dependientes a las cuales consideraba como posibles indicadores alternativos. La mayoría reveló relaciones estructurales similares y altos grados de predicción. Por ejemplo, todas las siguientes reprodujeron la misma ecuación básica encontrada en el subgrupo de la dispersión: (1) Porcentaje de la votación total emitida a favor del partido triunfante (1960 a 1965), R múltiple = .661; (2) el índice de Representación Política de Cutright (PRIE, 1957 a 1966), R múltiple = .737; (3) Cobertura por la seguridad social como un porcentaje de la población económicamente activa, R múltiple .895; (4) la experiencia de Cutright con el índice de seguridad social (SIPE), R múltiple = .832; (5) miembros de los sindicatos como un porcentaje de la población económicamente activa, R múltiple = .890. El gasto total del gobierno como un porcentaje del PDB (1965), R múltiple = .724 y (2) consumo gubernamental promedio del PNB (1960 a 1965), R múltiple = .486; (3) promedio anual de altos funcionarios ejecutivos que desempeñan sus cargos (1945 a 1962), R múltiple = .513 tendieron a reproducir la básica ecuación de regresión de la "concentración". Otras variables dependientes "potenciales" no proporcionaron esta evidencia acumulativa. Si hubieran sido usados, se hubiera podido informar de varios descubrimientos. "La ocupación en el gobierno como un porcentaje de la población económicamente activa", "El presupuesto gubernamental *per capita* expresado en dólares" y "Los ingresos totales de la hacienda pública, provenientes de todas las fuentes posibles, como un porcentaje del PNB" (1961), en tanto que conceptualmente estaban más próximos a la concentración, produjeron regresiones mucho más próximas al subgrupo de la dispersión con la "modernización/desarrollo" como el factor de predicción más importante. Todavía otras variables, v. gr., "El presupuesto planeado del gobierno central como un porcentaje del PDB, 1962", "La carga impositiva total, ca 1960", "Las sucesiones pacíficas como un porcentaje de todos los cambios de los jefes del poder ejecutivo (1945 a 1965)", pusieron de manifiesto estructuras asociativas distintas de cualquiera de los subgrupos, el de la dispersión y el de la concentración. En resumen, como sucede con todos los análisis de sumas totales de datos (*aggregate data*), los resultados dependen de la validez operacional de los indicadores que se usen.

EL ANÁLISIS DE LAS RESIDUALES

Hay una forma más de probar el modelo enfocando en la interrelación de la difusión y de la concentración y en su impacto conjunto sobre la emergencia de distintas rutas del desarrollo. Esto consiste en examinar y tabular en cruz las residuales del análisis de regresión múltiple. Para cada ecuación se calcula una anotación "predicha" para cada unidad/nación, sobre la base de los límites de variación que formaron parte de ella. Esto es, por decirlo así, lo que "deberá" ser el rendimiento de la nación en esa variable dependiente, si el modelo fuese predecible perfectamente. Pero no ocurre así y de esta manera es posible yuxtaponer al valor real su valor "ideal" o predicho. Por ejemplo, la regresión del tamaño del electorado predijo que en Argentina "debería" haber votado el 35.6 % de su población y en Uruguay "debería" haber sido el 40.4 %. De acuerdo con los datos observados, votaron el 45.1 % de los argentinos, en tanto que solamente lo hicieron el 36.4 % de los uruguayos. Por lo tanto, el primer país tuvo alrededor del 9.5 % más de votantes de los predichos por la ecuación para América Latina, considerada como un todo; Uruguay tuvo el 4 % menos. Estas residuales pueden ser consideradas indicadores relativistas del desarrollo político. Aquellas unidades con una residual positiva en dimensiones cuyo aumento contribuye hipotéticamente al desarrollo político, están "supradesarrolladas" en términos de su contexto ambiental; las que tengan una residual negativa son relativamente "subdesarrolladas". En el caso citado líneas arriba, el electorado argentino está supradesarrollado; el uruguayo está subdesarrollado; y la mitología en boga que afirma lo contrario no contrarresta los datos y las conclusiones. Mediante la agrupación y la adición de las residuales de los indicadores pertenecientes a las clases de la dispersión y la concentración, se puede llegar a una cruda estimación "compuesta" de cuán desarrolladas estaban estas respectivas dimensiones alrededor de 1960. Lo más interesante es que se puede evaluar si un aspecto del proceso del desarrollo está sobrepasando a otro. Esto, y así lo sostengo más adelante, proporciona el componente definitorio principal de una taxonomía original de las rutas del desarrollo político.⁴¹

⁴¹ Por supuesto, el agrupar las residuales de los tres indicadores es solamente una de las muchas formas en que se puede elaborar un índice. No hay razón alguna *a priori* por la cual estos elementos deban ser igualmente sopesados y combinados aditivamente. La reducción a una sola suma también es una manera de glosar diferencias potencialmente importantes. Cuba y Bolivia alcanzan la misma anotación, pero la última tiene residuales positivas en el tamaño del electorado y en la fuerza de trabajo sindicalizada y la primera solamente tiene una residual positiva enorme en la sindicalización y residuales negativas en el tamaño del electorado y en la fragmentación (para la elección de 1954). El apéndice II con el patrón completo de las residuales se incluye para quienes desearan proseguir estas distinciones más sutiles.

CUADRO VIII

RESIDUALES COMPUESTAS PARA LOS INDICADORES DE LA DISPERSIÓN
Y LA CONCENTRACIÓN

<i>Unidad</i>	<i>Dispersión de la par- ticipación</i>	<i>Concentra- ción de la autoridad</i>	<i>Ruta del desarrollo ca. 1960 *</i>
Argentina	+1.73	+1.17	DP > CA
Bolivia	+ .94	+1.19	CA = DP
Brasil	+ .20	+ .62	CA = DP
Colombia	- .43	-2.60	DP > CA
Costa Rica	- .96	- .82	CA = DP
Cuba	+ .85	+ .81	CA = DP
Chile	- .55	+ .97	CA > DP
Ecuador	+ .46	+1.68	CA > DP
El Salvador	-2.90	-1.52	CA > DP
Guatemala	- .66	- .76	DP = CA
Haití	- .33	- .66	CA = DP
Honduras	+1.17	+ .76	DP = CA
México	-1.02	- .49	CA > DP
Nicaragua	- .58	- .49	CA = DP
Panamá	- .50	- .13	CA = DP
Paraguay	- .03	- .10	DP = CA
Perú	- .02	-1.68	DP > CA
Rep. Dominicana	+1.99	+3.97	CA > DP
Uruguay	-1.98	+ .77	CA > DP
Venezuela	- .31	+ .35	CA > DP

* Las naciones en las cuales las residuales compuestas de los indicadores de la dispersión y de la concentración son menores de .5, salvo las desviaciones normales, se considera que han seguido una "ruta equilibrada del desarrollo" hacia 1960. Véase el apéndice II para una descomposición de las residuales de cada variable.

Al menos algunas de las anotaciones del cuadro VIII llaman poderosamente la atención, pero en una forma nada convencional. Algunas de las naciones con prestigio por su democracia resultan muy por abajo de la línea de regresión de la dispersión (Uruguay, Costa Rica y Chile); algunas de las caracterizadas supuestamente por una forma de gobierno fuertemente autocrática, surgen como relativamente "subdesarrolladas" en las estructuras de la autoridad (El Salvador y Haití). Tres naciones que han sido ampliamente pregonadas como modelos del desarrollo político: México, Colombia y Costa Rica, emergen con residuales que están manifiestamente por abajo de lo que "deberían" haber alcanzado, dados sus ambientes respectivos. Varias unidades parecen superar políticamente su pobreza, su dependencia del exterior, su alta estratificación amerindia o hispanicismo y comportarse bien (todo esto en términos relativos), en las dimensiones de la difusión y la concentración: Bolivia, Ecuador, Honduras (!) y la República Dominicana. Con-

siderando los parámetros que les han sido impuestos, los agentes políticos en estas naciones han inventado o construido estructuras institucionales comparativamente grandiosas alrededor de 1960.

Los resultados obtenidos para Brasil (ligeramente superiores a la línea de regresión en la difusión y la concentración) son "embarazosos" en el sentido de que una de las tesis principales de mi estudio monográfico de esa nación era la fuerza y la autonomía de las instituciones estatales y su capacidad para deprimir y/o manipular la participación. Sin embargo, son ilustrativos de los problemas creados por la superficial perspectiva de tiempo que me he visto obligado a usar. El período que comprende los últimos años anteriores a 1960 y los primeros años de esa década fue precisamente aquel en el cual la participación iba en aumento gracias a la expansión electoral, a un aumento en la sindicalización y a una intensiva fragmentación de los partidos al mismo tiempo que declinaba agudamente la capacidad de las instituciones públicas, debido a una declinación secular en el crecimiento económico, en los ingresos impositivos reales y en las ganancias de las transacciones con el exterior. En suma, el sistema autoritario brasileño legado por Getulio Vargas estaba en dificultades. Desde 1964, el rumbo anterior ha sido invertido y la concentración de la autoridad ha sido aumentada como nunca antes en la historia del Brasil. Retrospectivamente, el período que se extiende alrededor de 1960 fue el cenit de una afortunada experimentación con una forma de gobierno popular y competitiva a través de toda América Latina. Desde entonces muchos de los sistemas anotados en el cuadro VIII han abolido las elecciones, restringido la actividad sindical y reducido rigurosamente la opción de los partidos políticos (v. gr., Argentina, Perú, Bolivia, Brasil, Honduras, Panamá y, más recientemente, Ecuador). Deberá recordarse esta *coyuntura* inestable al considerar ahora la relación entre las rutas del desarrollo, la inestabilidad y la violencia.

De la especulación teórica que sirvió de introducción se puede inferir o deducir que es probable que las naciones que siguen la ruta autoritaria del desarrollo (la concentración de la autoridad, la difusión de la participación) sean las más estables y las menos violentas. Por el contrario, aquellas que recorren el sendero liberal pluralista (por breve que sea el período en que así lo hagan) no es probable que sean capaces de mantener una coalición gobernante coherente y que, por el contrario, tengan que enfrentar una resistencia violenta de grupos. Franca-mente, no se sabe qué esperar de aquellas naciones con un perfil equilibrado excepto recaer en la homeostática y predecir que serán las más estables y pacíficas de todas habiendo alcanzado, presumiblemente, la relación más armoniosa entre los componentes antitéticos del sistema.

En el cuadro IX las anotaciones en bruto y las residuales estandarizadas están agrupadas de acuerdo con las cuatro clases de rutas del desarrollo político. Ambas distribuciones tienden a apoyar las dos primeras hipótesis formuladas líneas arriba. Las naciones que siguen la "ruta pluralista" son pocas en cantidad, pero no tienen la tendencia

CUADRO IX

RUTAS DEL DESARROLLO Y ANOTACIONES DE LA INESTABILIDAD
Y LA VIOLENCIA POLÍTICAS

<i>Rutas del desarrollo</i>	<i>Inestabilidad</i>		<i>Violencia (1961 a 1965)</i>	
	<i>Anotaciones en bruto</i>	<i>Residuales estandarizadas</i>	<i>Anotaciones en bruto</i>	<i>Residuales estandarizadas</i>
I. Pluralista [DP > CA]				
Argentina	559	+ .66	13.2	+ .86
Colombia	681	+2.05	16.9	+1.64
Perú	552	+ .07	12.3	- .05
II. Autoritaria [CA > DP]				
Chile	427	- .11	4.9	- .58
Ecuador	552	+ .06	10.1	+ .14
El Salvador	421	- .48	5.4	-1.40
México	451	- .82	4.7	-1.02
Rep. Dominicana	463	+ .05	21.9	+2.17
Uruguay	318	-1.38	6.2	- .54
Venezuela	584	- .46	20.3	- .35
III. Equilibradas por abajo [CA = DP]				
Costa Rica	202	-1.45	2.7	- .84
Guatemala	546	- .61	14.5	- .44
Haití	478	- .11	7.8	- .06
Nicaragua	430	- .01	9.4	+ .04
Panamá	422	+ .03	9.5	+ .09
Paraguay	431	+ .08	5.0	- .54
IV. Equilibradas por arriba [CA = DP]				
Bolivia	556	+ .29	15.2	+ .57
Brasil	541	- .18	7.4	+ .04
Cuba	699	+1.97	15.2	+ .59
Honduras	535	+ .76	8.3	- .32

a sufrir más violencia "en bruto" y "residual" que las naciones que han seguido la "ruta autoritaria". La anotación media de inestabilidad de las primeras fue de 611 y su anotación media de violencia fue de 14.1. Para las siete naciones en las cuales la concentración de la autoridad sobrepasaba la dispersión de la participación, los promedios equivalen-

tes fueron de 459 y 10.5. De cualquier forma, si adoptamos una postura teórica de "rígido determinismo ambiental", el efecto se vuelve más notable. Las condiciones que preceden al sistema político y que están más allá de su control inmediato se consideran como dadas, estableciendo parámetros estrictos sobre quienes toman las decisiones. Todas las variaciones en la inestabilidad y en la violencia asociadas en forma estadísticamente probable con los ocho factores ambientales se consideran, en otras palabras, que han sido "causadas" por ellos. La influencia de la ruta del desarrollo se considera marginal: como si no afectara el nivel total de rendimiento del sistema, sino más bien tratando de ver si se dio dentro de un grado de inestabilidad y violencia mayor o menor de lo que "normalmente" se hubiera predicho. Las residuales estandarizadas indican una fuerte tendencia en el sentido de que las naciones que siguen la ruta pluralista sufren más inestabilidad y violencia de lo que se hubiera esperado dados sus contextos respectivos, y viceversa en lo que se refiere a las naciones que han seguido la ruta autoritaria. Por supuesto existen casos de desviaciones.

Perú estaba muy próximo a la línea de regresión en materia de inestabilidad y ligeramente sobre ella en la violencia. Esto a pesar de los levantamientos campesinos y de un golpe militar en 1962 y de un brote abortado de guerrilla rural en 1965. Aparentemente, la "solución" populista autoritaria impuesta desde arriba por los militares peruanos en 1968 estaba íntimamente relacionada con la perspectiva emergente de mayor inestabilidad y violencia.⁴² En todo caso puede haber propiciado este resultado, al menos por el momento. La República Dominicana y, en menor grado, Ecuador desafían nuestra observación en la dirección opuesta. Ambos tenían una inestabilidad ligeramente mayor y la primera una magnitud más grande de violencia de lo que se pudiera prever a partir de sus "ecologías" y de su clasificación autoritaria. Los dos países tenían residuales relativamente altas en ambos indicadores, el de la dispersión y el de la concentración, pero la residual "compuesta" del segundo era mayor que la del primero, en más del 0.5 de desviación normal. De otra forma, ambas naciones hubieran sido clasificadas entre las que siguen una "ruta muy equilibrada" y, como veremos, tales países tienden a gran inestabilidad y violencia residuales. Sin embargo, la República Dominicana, burlada durante el período de 1960 a 1965 en su transición de una ruta del desarrollo muy autoritaria (y estable) a una más pluralista, representa un caso importante de desviación.⁴³

⁴² Cf. Marcel Niedergang, "Peru's 'Earthquake Class' Quiets Down", *Le Monde* (Selección semanal), 25 de febrero de 1970.

⁴³ "El desarrollo político y la modernización del país también fueron interrumpidos, reencauzados y tal vez deteriorados permanentemente por la imposición de la dictadura de Trujillo. Precisamente al mismo tiempo en que muchas de las naciones de América Latina estaban empezando a desarrollar o a acelerar el desarrollo de sistemas más pluralistas y más democráticos, en grados y formas que variaban de uno a otro, la República Dominicana permanecía bajo el dominio de la dictadura probablemente más monolítica y más cercana al totalitarismo que haya sido consti-

Seis de las naciones latinoamericanas emergen más o menos como subdesarrolladas tanto en la dispersión como en la concentración. Aun cuando las residuales negativas tienden a ser menores que entre los países de "ruta autoritaria", éstos "equilibrados por abajo" tienen ciertamente menos violencia "en bruto" y menos violencia "residual" de lo que se hubiera podido prever a partir de su grado de dependencia externa y de su estratificación étnica. Las pocas residuales positivas son muy pequeñas y Panamá fue la única excepción en las dos dimensiones. La homoestática parece positivamente relacionada a una tranquilidad política interna mayor y a corto plazo; siempre y cuando todos los elementos contrapesantes permanezcan sin ser movilizados y utilizados, relativamente.⁴⁴

Sin embargo, ahí donde se logra un equilibrio *por arriba* y los indicadores de dispersión, participación y concentración de la autoridad revelan grandes residuales positivas, la violencia y la inestabilidad tienden a ser elevadas.⁴⁵ Las anotaciones en bruto ocupan un segundo lugar, en seguida de las correspondientes a las naciones que siguen la "ruta pluralista" y las residuales tienden a ser positivas en los dos resultados. Esto es especialmente evidente en lo que se refiere a Cuba y Bolivia. Sin embargo, Brasil es una excepción, con menos inestabilidad y una violencia sólo ligeramente mayores que la predicha ambientalmente. De nuevo, tenemos a una nación que está próxima a ser clasificada en cualquier otro renglón (la diferencia entre sus residuales compuestas para la dispersión y la concentración fue de .42, prevaleciendo la última), pero ésta sería una forma demasiado fácil de explicarlo desechando su divergencia del patrón general. Como en el caso de la República Dominicana, nuestros registros de las actividades políticas parecen haber coincidido con un período (de 1960 a 1965) de "trauma del desarrollo" durante el cual las relaciones estructurales estaban cambiando rápidamente y en forma incierta. Los primeros regímenes autoritarios se estaban derrumbando, la participación estaba aumentando y las instituciones estatales se estaban debilitando. Diferencias en la medición del

tuida en la historia del hemisferio." Howard Wiarda, "Dictatorship and Development: The Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic", *Latin American Monographs*, University of Florida, Gainesville, Florida, Segunda Serie Núm. 5, 1968, p. 195.

⁴⁴ Sin embargo, Samuel Huntington nos previene que "las formas de gobierno que tienen un equilibrio estable entre la participación y la institucionalización en bajos niveles de las dos, enfrentan la probabilidad de una inestabilidad futura, a menos que el desarrollo de las instituciones políticas se mantenga al mismo paso que la expansión de la participación política. Dado que las probabilidades de que así ocurra son relativamente escasas, tales sociedades son presumiblemente inestables". *Op. cit.*, pp. 397-398.

⁴⁵ Esto controvierte directamente la afirmación de Huntington de que "las sociedades con un equilibrio entre las dos, con tasas elevadas de ambas, puede decirse que tienen una estabilidad validada (*sic*)". *Ibid.*, p. 398. De acuerdo con las pautas normales reconocidamente relativas de América Latina, ¿estas formas de gobierno altamente desarrolladas no han convertido su equilibrio estructural en estabilidad y no violencia!

tiempo (y la intervención masiva directa de Estados Unidos) ayudan a explicar por qué la República Dominicana tuvo más inestabilidad y violencia que Brasil, pero ambos demuestran la fragilidad de deducir el cambio fuera de tiempo a partir de los análisis de secciones sincrónicas. Sólo se podría salir airoso con estas deducciones causales que predicen, ahí donde es elevada la autocorrelación longitudinal de los indicadores, dónde aumentan y son estables las tasas del cambio, dónde las variables quedan al azar o no son aplicables y dónde persiste un equilibrio relativo entre los procesos componentes.⁴⁶ Todos estos supuestos son obviamente inaceptables cuando son impuestos al análisis del cambio político en la América Latina contemporánea y nos deben prevenir en contra de la dependencia exclusiva en las manipulaciones de los datos sincrónicos para propósitos que no sean meramente descriptivos, heurísticos o exploratorios.

POR LO TANTO, estas observaciones y las precedentes difícilmente pueden ser consideradas concluyentes. Los dos, el análisis de factores y la regresión gradual múltiple, imponen fuertes supuestos sobre los datos, y acerca de la naturaleza de las relaciones variables transformándolas de conformidad con un modelo lineal aditivo de causalidad, de variación igual, de distribución normal. Ciertamente, también se puede impugnar la comparatividad, la confiabilidad y, sobre todo, la validez de los indicadores dependientes en los dos subgrupos, el de dispersión y el de concentración. Lo más grave es que los efectos del tiempo y la secuencia, a pesar de su prominencia en la introducción teórica, han sido ignorados o, lo que es peor, manejados arbitrariamente.

Sin embargo, alguna luz se arroja sobre este panorama de posible distorsión y artificio aportando cierta evidencia; la importancia en diferenciar los efectos de la dispersión y de la concentración en los patrones del cambio político emergente; el impacto limitado de la modernización/desarrollo sobre aquél; la distorsión formalmente democrática de la mayoría de los indicadores únicos del desarrollo político; la considerable variedad de condiciones impuestas desde el exterior y su asociación significativa con algunos resultados (*outcomes*) políticos, especialmente los relacionados con la concentración de la autoridad; incluso la propia existencia de una ruta autoritaria, distinta a una ruta pluralista del desarrollo arraigada, no en algún supuesto *ethos* mediaterráneo, sino en el contexto estructural de una transformación económica y social atrasada. Si este ensayo exploratorio logra buen éxito en promover la importancia de estos temas habrá cumplido su propósito.

⁴⁶ Cf. James Coleman, "The Mathematical Study of Change", en Hubert Blalock, Jr. y Ann Blalock (editores), *Methodology in Social Research*. Nueva York, McGraw-Hill, 1969, pp. 444 ss.

Apéndice I

FACTORES AMBIENTALES LATINOAMERICANOS

*Factor 1: Modernización/Desarrollo **

1. Porcentaje de la población en ocupaciones primarias	-.977
2. Porcentaje de la población en ocupaciones no manuales	.974
3. Teléfonos por cada 100 habitantes	.950
4. Porcentaje de la población en ocupaciones no agrícolas	.941
5. Médicos por cada 1 000 habitantes	.938
6. Camas de hospital por cada 1 000 habitantes	.935
7. Circulación de periódicos por cada 1 000 habitantes	.933
8. Urbanización en ciudades de más de 2 000 habitantes	.929
9. Porcentaje de la población en sectores medios y altos (1950)	.927
10. Urbanización en ciudades de más de 100 000 habitantes	.925
11. Estudiantes universitarios por cada 1 000 habitantes	.921
12. Porcentaje de la población en ocupaciones terciarias	.914
13. Aparatos de radio por cada 100 habitantes	.896
14. Ingreso per cápita en U. S. dólares	.889
15. Consumo de periódicos en kilos, <i>per capita</i>	.889
16. Mortalidad por cada 1 000 habitantes	-.887
17. Matriculación en las escuelas secundarias como un porcentaje de quienes están en edad de optar a ellas	.867
18. Dentistas por cada 1 000 habitantes	.867
19. Porcentaje de la población en ocupaciones secundarias	.855
20. Porcentaje de la población que sabe leer y escribir	.852
21. Vehículos por cada 100 habitantes	.843
22. Aparatos de televisión por cada 100 habitantes	.838
23. Consumo de cemento <i>per capita</i>	.835
24. Porcentaje de viviendas con agua corriente	.835
25. Porcentaje de la población nacida en el extranjero	.834
26. Consumo de energía eléctrica <i>per capita</i>	.828
27. Ingestión de calorías <i>per capita</i>	.826
28. Diversificación del índice de la fuerza de trabajo	.819
29. Porcentaje de la población económicamente activa ocupada en las manufacturas	.800
30. Concentración de la población urbana en la capital y en los suburbios	.769
31. Porcentaje de la población económicamente activa ocupada en fábricas que emplean más de cinco trabajadores	.765
32. Porcentaje de la población que es asalariada	.741
33. Consumo de petróleo y/o gas <i>per capita</i>	.740
34. Minifundios, granjas con menos de 5 hectáreas, como porcentaje del número total de granjas	-.717
35. Agricultura como un porcentaje del PDB	-.716
36. Inscripción escolar total como un porcentaje de quienes están en edad de optar a ella	.713

* Únicas variables con cargas $> .500$ comunicadas.Todos los datos, salvo indicaciones en contrario, son *ca.* 1960.

Apéndice I (Continuación)

37. Inscripción en las escuelas primarias como un porcentaje de quienes están en edad de optar a ellas	.710
38. Manufacturas como un porcentaje del PDB	.685
39. Concentración de la población urbana en la capital	.641
40. Número promedio de personas por cada casa	-.618
41. Proporción entre el crecimiento urbano y la ocupación industrial	.617
42. Tasa anual promedio de crecimiento urbano (1955 a 1960)	-.607
43. Porcentaje de uniones libres	-.587
44. Porcentaje de trabajadores industriales de sexo femenino	-.566
45. Tasa de matrimonios	.515
Suma de los cuadrados	41.36 %

Factor 2: Dependencia comercial de E. U. A.

1. Exportaciones a E. U., como un porcentaje de las exportaciones totales	.833
2. Inversiones privadas estadounidenses <i>per capita</i> (1950)	.822
3. Proporción de trabajadores en la industria y en los servicios	.774
4. Estudiantes de derecho como un porcentaje del total de estudiantes universitarios	-.651
5. Proporción del aumento de la ocupación en la industria y en los servicios	.618
6. Asistencia al cine <i>per capita</i> ^a	.612
7. Crecimiento económico <i>per capita</i> (1955 a 1960)	.582
8. Crecimiento industrial <i>per capita</i> (1955 a 1960) ^b	.579
9. Proporción de oportunidades de empleo en ocupaciones no manuales para los graduados de la educación secundaria	.576
10. Crecimiento total de la población de 1950 a 1960	.530
11. Importaciones de E. U. como un porcentaje de las importaciones totales	.503
12. Latifundismo: porcentaje del total de tierras cultivadas en propiedades mayores de 1 000 hectáreas	-.500
Suma de los cuadrados	10.09 %

Factor 3: Tamaño

1. Población total	.951
2. Total de ayuda económica estadounidense (1950 a 1960)	.906
3. Número de estaciones radiodifusoras	.898
4. Número de periódicos	.871
5. Superficie en Km ²	.863

^a Esta variable también carga .601 al Factor 1.

^b Esta variable también carga -.524 al Factor 6.

Apéndice 1 (Continuación)

6. Producto doméstico bruto total	.853
7. Porcentaje de inversiones privadas estadounidenses en las manufacturas	.842
8. Exportaciones e importaciones como un porcentaje del PNB	-.637
9. Exportaciones como un porcentaje del PDB ^e	-.540
10. Porcentaje de casas con alcantarillado	.526
11. Porcentaje de estudiantes universitarios matriculados en el extranjero	-.519
Suma de los cuadrados	11.92 %

*Factor 4: Dependencia del Capital Privado Estadounidense
(especialmente en el petróleo)*

1. Producción de energía <i>per capita</i> ^d	.709
2. Concentración de las utilidades por sectores económicos	.689
3. Remesas de utilidades al extranjero como un porcentaje de las exportaciones totales	.686
4. Total de inversiones privadas estadounidenses	.685
5. Flujo neto de capital privado hacia el interior	.681
6. Aumento porcentual en las inscripciones escolares (1950 a 1960)	.657
7. Exportaciones como un porcentaje del PNB	.540
8. Consumo de gas y/o petróleo <i>per capita</i>	.523
Suma de los cuadrados	8.91 %

Factor 5: Hispánico

1. Porcentaje de la población de religión católica	.900
2. Porcentaje de la población de raza negra (1950)	-.843
3. Inscripción en escuelas particulares como un porcentaje del total	-.743
4. Porcentaje de sacerdotes nacidos en el país	.699
5. Porcentaje de la población de religión protestante	-.696
6. Habitantes por hectárea de tierra cultivada	-.690
7. Heterogeneidad racial	.578
8. Tasa de crecimiento de la ciudad capital (1950 a 1960) ^e	.541
9. Porcentaje de mestizos sobre la población	.512
Suma de los cuadrados	7.74 %

^c Esta variable también carga .540 al Factor 4.

^d Esta variable también carga .621 sobre el Factor 1.

^e Esta variable también carga -.501 sobre el Factor 6.

Apéndice I (Continuación)

Factor 6: Dependencia Clientelística de la Ayuda Económica de Estados Unidos

1. Ayuda económica estadounidense <i>per capita</i>	.873
2. Dependencia del exterior como un porcentaje de los ingresos provenientes del intercambio	.827
3. Dependencia del exterior como un porcentaje del PDB (1964)	.785
4. Índice GINI de concentración de propiedades territoriales (1950)	.691
5. Tasa anual promedio de inflación (1955 a 1960)	.669
6. Proporción del crecimiento industrial con relación al crecimiento total	-.621
7. Crecimiento industrial <i>per capita</i> (1955 a 1960)	-.524
8. Crecimiento económico <i>per capita</i> (1950 a 1960)	-.501
Suma de los cuadrados	9.05 %

Factor 7: Amerindio

1. Porcentaje de la población que habla el idioma nacional	-.783
2. Porcentaje de la población que es amerindio	.692
3. Divorcios por cada 1 000 habitantes	-.641
4. Porcentaje de granjas de tamaño subfamiliar	.548
5. Porcentaje de granjas explotadas por sus propietarios	-.542
6. Fieles por cada sacerdote	.500
Suma de los cuadrados	6.27 %

Factor 8: Densidad

1. Vías de ferrocarril (por km ²)	.849
2. Densidad de caminos (por km ²)	.658
3. Densidad de población (por km ²)	.600
Suma de los cuadrados	6.08 %

Apéndice II

DISTRIBUCIÓN DE LAS RESIDUALES ESTANDARIZADAS
(Variables de dispersión y de contracción, ca. 1960)

Unidad	Dispersión			Concentración		
	Electo- rado	Sindicali- zación	Fragmenta- ción de los partidos	Gasto Público	Inversión Pública	Burocra- tización
1. Argentina	+1.02	+ .04	+ .67	- .35	+ .80	+ .72
2. Bolivia	+1.02	+ .55	- .64	+ .06	+ .74	+ .38
3. Brasil	+ .00	- .41	+ .59	+1.32	- .33	- .37
4. Costa Rica	- .03	-1.42	+ .48	+ .64	- .94	- .52
5. Colombia	-1.03	+ .73	- .12	- .94	-1.31	- .35
6. Cuba	- .25	+2.84	- .36 ^b	+1.00 ^a	+1.00 ^a	-1.19
7. Chile	+ .15	- .57	- .12	- .18	+ .12	+1.02
8. Ecuador	- .80	- .09	+1.35	- .31	+1.35	- .64
9. El Salvador	- .98	-1.00	- .92	- .38	- .59	- .55
10. Guatemala	- .48	- .93	+ .75	- .34	- .70	+ .29
11. Haití	- .19	- .11	- .03	- .15	- .30 ^a	- .21
12. Honduras	+ .03	- .40 ^c	+ .69	+ .45	+ .03	+ .28
13. México	+ .49	+ .44	-1.96	-1.57	+ .82	+ .26
14. Nicaragua	+ .00 ^c	+ .08	- .66	+ .01	- .13	- .37
15. Panamá	- .17	- .36	+ .04	- .15	+ .22	- .21
16. Paraguay	- .56	+ .82	- .28	- .94	+ .64	- .17
17. Perú	- .83	+ .32	+ .49	+1.24	-1.43	-1.48
18. República Dominicana	+1.50	- .29	+ .78	+1.08	+1.18	+1.71
19. Uruguay	- .70	-1.00	- .28	- .04	- .75	+1.00 ^a
20. Venezuela	+ .14	- .30	- .14	- .04	+ .27	+ .13

^a Estimación del autor.

^b Dato de 1954.

^c Residuales corregidas.